



CONTENIDOS DE ESTE NÚMERO:

- El belén napolitano del alcazareño Juan Miguel Ruiz
- La solidaridad de los alcazareños no decae
- Bienes del Prior en el Guadiana alto en 1578
- Don Quijote contra los molineros
- Se consolida año tras año el concurso de cartas a los RR.MM. de Café Monago
- Un estudio recoge todas las placas de cerámica de las calles de Alcázar
- "A mis queridos amigos" carta ganadora en el tercer concurso de cartas a los RR.MM.
- Estudio sobre los azulejos quijotescos del parque Cervantes de Alcázar S. Juan
- Miguel Ángel Martínez Martínez, embajador de la Mancha en Bruselas
- "Tras lo cual", Enrique Suárez Figaredo
- La estupenda batalla entre don Quijote y el Vizcaíno en Puerto Lápice
- Miguel A. Martínez pasa a formar parte de la SCA
- Isidoro Panduro, el Dragón alcazareño que fundó una saga familiar en Dinamarca

Más...

Patrocina



El belén napolitano del alcazareño Juan Miguel Ruiz



Lo monta y lo exhibe anualmente en su casa de Copenhague (Dinamarca) donde reside por motivos profesionales. Con 32 figuras y con el templo romano de 1,49 m que desde la base a la cornisa y sumada la plataforma donde va montado, le confiere una altura máxima al conjunto de más de dos metros

Las figuras del belén napolitano son especialmente frágiles. El cuerpo está

formado por un armazón de alambre forrado con estopa, materiales muy flexibles, que permiten crear figuras en muy diversas posiciones siguiendo la expresividad estilística del dinamismo barroco, incluso algunas están articuladas y permiten colocarlas en variadas posiciones.

Las extremidades son de madera; la cabeza, de terracota policromada con los ojos de pasta vítrea, trabajados con notable minuciosidad para conseguir la máxima expresión del rostro; y los vestidos, de sedas

o tejidos de la época, con pasamanería, y las mujeres adornadas con puntillas, joyas y abalorios.

Las piezas raramente van firmadas porque en la elaboración de una figura intervenían muchos artistas: escultores, pintores, plateros, sastres y hasta arquitectos para diseñar toda la ciudad, con sus casas y montañas. Y si finalmente se optase por la atribución de la autoría, siempre se le otorgará al que haya hecho la cabeza. Para las ofrendas y la caracterización de los personajes se utilizaba el barro, la plata, el cristal, el marfil y el ébano.

Los artistas se especializaban en cada una de las diferentes figuras, unos en las del propio misterio, otros en las figuras de los Reyes Magos y otros en animales o en todo tipo de menaje, cestos, frutas y todo tipo de adornos, ya sean joyas, cofres, instrumentos musicales, etc...

La escenificación y configuración plástica del Nacimiento alcanzó en el Reino de las Dos Sicilias un periodo de esplendor en la segunda mitad del siglo XVIII, desbordando el ámbito religioso para pasar a la Corte, la nobleza y alta burguesía y finalmente a ambientes populares.

Según nos cuenta Juan Miguel, cuando los séptimos condes de Lemos llegaron a Nápoles, la condesa adquirió un nacimiento para el oratorio particular de su habitación en el palacio. La compra la realizó al escultor Giovanni Aniello de Mari, fraccionando el pago en tres plazos, el primero el 16 de diciembre de 1610, por un importe de 300 carlines, otro por la misma cantidad el 25 de febrero de 1611 y el tercero y último se efectuó el 24 de febrero de 1613 ascendiendo a 454 carlines; el total de la adquisición supuso un monto de 1.054 carlines (105 ducados y 4 carlines). Operación que se llevó a cabo por mediación de la marquesa del Valle muy amiga de la condesa.

De este belén hoy no se conoce el paradero, según nos comenta Manuela Sáez González, investigadora monfortina y autora de la mejor biografía del VII Conde de Lemos, que fue quien dio a conocer en 2006 los datos anteriormente citados.

Juan Miguel exhibe su belén napolitano en la casa de Copenhague donde reside, después de reunirlo y volver a mostrarlo como se hacía hace años en la casa que la familia poseía en la calle Velázquez de Madrid y posteriormente en la casa solariega de la familia en Ciudad Real.

La escenografía consta de un nacimiento con las figuras del Niño Jesús en su cuna, La Virgen María y San José, a los que acompaña el buey y la mula. Sobre el nacimiento, como flotando en el aire siete ángeles, dos con incensarios y uno de ellos con una gran trompeta, anunciando con su sonido la venida al mundo del Niño Dios.

Integrado en el nacimiento, se pone en escena la adoración de los Magos de Oriente, formada por doce figuras que forman el séquito de los Reyes Magos: Melchor, el primero en ofrecer su presente, apeado de su caballo -encabritado, al que sujeta un paje (armado con alabarda) por las riendas-, (con otro paje niño ya metido en el portal), Gaspar, montado en su caballo precedido por dos pajes, uno con sombrilla y otro con un estandarte y un loro posado en su brazo, y Baltasar sobre un dromedario, precedido por dos pajes uno con unas plumas y otro con un estandarte.

Completan el montaje hasta ocho figuras más entre personas y animales: 2 pastoras que ofrecen fruta, una de ellas acompañada de dos niños y tres ovejas, y otra más pequeña acostada junto a la cuna del Niño.

Hay en total la imponente cantidad de 32 figuras expuestas en el belén, todas ellas de un gran realismo y unos acabados primorosos que otorgan al conjunto una belleza extraordinaria (como puede apreciarse por las fotografías adjuntas). Además, se

muestran una serie de pequeños objetos tallados de forma minuciosa como son armas, bandejas, cofres, joyas, colocados sobre alfombras en miniatura en la entrada del pesebre.

Completan la magnífica escenografía las ruinas del templo romano que son de madera, tienen una altura de 1,49 m desde la base a la cornisa. Esta altura sumada a la plataforma de madera en la que va instalado el belén confiere una altura al conjunto de más de dos metros. Solamente el arco del triunfo mide 90 cm de alto para dar cabida al rey Baltasar que lo atraviesa montado en su dromedario.

Cada figura del conjunto tiene horadados dos agujeros en los talones donde se introducen dos pequeños clavos sin cabeza que previamente se han clavado al suelo/soporte en el proceso previo del montaje de la plataforma.

Teniendo en cuenta que el belén napolitano del Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias «González Martí» de Valencia, tiene 29 piezas, estamos hablando de una colección soberbia y que es totalmente particular.

La desventaja es que mantener reunida la colección y en perfecto estado es tremendamente caro, restaurar las diferentes piezas en el taller especializado es laborioso y caro, pero estos condicionantes con los que tiene que lidiar anualmente Juan Miguel Ruiz le otorgan un mayor mérito y valor a su belén.

Sociedad Cervantina de Alcázar







La solidaridad de los alcazareños no decae



La colaboración de la Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan con la Asociación Cultural y Social el Sosiego, junto con la ayuda de numerosos alcazareños, ha posibilitado que se alcance la alta cifra de aportaciones en la campaña de Navidad “Ningún niño/a sin imaginación”

Alcázar de San Juan, 19/12/2023.- Este año en la sexta edición de la campaña de Navidad de recogida de libros nuevos y usados, y gracias a las aportaciones de numerosos donantes anónimos, hemos alcanzado la cantidad de 464 ejemplares. También en 2023 la solidaridad del pueblo alcazareño ha sido ejemplar y ha colaborado de forma apabullante en esta acción social y cultural, a pesar de que este año -por el calendario-, se ha dispuesto de menos fechas para efectuar la entrega.

Al igual que en años anteriores, han respondido las instituciones como la Biblioteca Municipal Miguel de Cervantes, algunos alcazareños que no viven en nuestra ciudad (Sevilla) -que año tras año envían por correo su colaboración a la Sociedad Cervantina de Alcázar, y también muchas personas particulares que se han sumado generosamente a este llamamiento, haciendo que la sexta campaña “Ningún niño/a sin imaginación” haya vuelto a ser un gran éxito de participación y empatía con los que tienen menos recursos.

El vicepresidente de la Sociedad Cervantina de Alcázar, Luis Miguel Román Alhambra, junto con otros miembros de la junta directiva, entregaron a Milagros Plaza, presidenta de la **Asociación Cultural y Social el Sosiego**, la enorme cantidad de libros infantiles y juveniles recogidos, de los que algunos eran completamente nuevos -adquiridos a propósito para ser donados-, viniendo incluso envueltos en sus envoltorios originales.

El acto de entrega ha tenido lugar en la Plaza de España de Alcázar de San Juan, junto al árbol de Navidad instalado por el Ayuntamiento.

La Asociación “El Sosiego” hace más de diez años que viene realizando la recogida de juguetes solidaria, para poder entregarlos cada Navidad y Reyes a los niños más desfavorecidos y que menos recursos tienen. La gran labor social que desempeñan es un ejemplo a seguir, más aún, con los escasos recursos de que disponen, lo que pone más en valor su esfuerzo y dedicación. Para la Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan es un orgullo poder colaborar con ellos en esta labor desde hace ya seis años.

Agradecemos muy sinceramente a todas las personas que han hecho posible el éxito de esta campaña: personas particulares, ilustradores, profesores, escritores e instituciones e incluso creadores de contenido, que han difundido por las redes sociales esta actividad. A través de esta campaña hemos podido comprobar como los alcazareños han hecho suya la idea de que *“la humanidad es una gran e inmensa familia: esto lo demuestra lo que sentimos en nuestros corazones en Navidad”*.

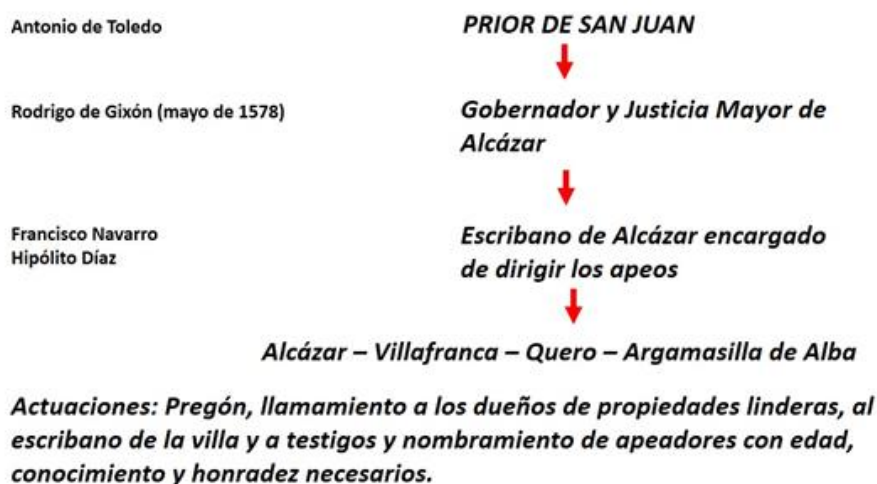
Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan

Bienes del Prior en el Guadiana alto de 1578

Félix Patiño Galán

<https://orcid.org/0000-0003-4171-5419>

En 1578 se realiza un apeo de los bienes, derechos y regalías pertenecientes a la dignidad prioral en el partido de León. Un documento^[1] de 23 folios que duerme en el Archivo de Palacio Real detalla estos inmuebles e impuestos. Basándonos en su lectura y análisis, que ha facilitado un eficiente escribano del siglo XVIII, recorreremos el curso del Guadiana Alto perteneciente entonces al priorato de san Juan. Seguiremos los pasos de los apeadores, elegidos de entre los vecinos con más honradez, experiencia y conocimiento de sus términos. Este trabajo lo dedicaremos a identificar los bienes del prior que se detallan a lo largo del curso del río Guadiana perteneciente *al partido del priorato del León*. Esto es una vista parcial del término de Alcázar (Villacentenos y Cervera) y del término de Argamasilla.



Ejecución del apeo de 1578

La primera mención es para Villacentenos, de la que se dice “que está en el término de esta dicha villa de Alcázar” (apeo, folio 3r), los bienes señalados como propios del prior son:

- La renta de la sosa de Villacentenos
- La serna de Villacentenos, “de la cual lleva renta y diezmo enteros”.^[2]

Más adelante, siempre siguiendo el río, nos encontramos con el núcleo de Cervera en el que identificamos los siguientes bienes:

- La dehesa de Cervera de la que cuentan

(...) comienza desde un mojón de piedra que está hincado junto al camino de Cervera y desde allí la mojonera adelanta hasta otro mojón bermejo que está cerca de la huerta de herederos de Diego Díaz de Tembleque es a por junto a la dicha huerta e pasa el río e llega al mojón de la dehesa nueva, a una mata que está camino de los aldeanos y vuelve por el mismo camino hasta llegar a las casas de Palacio de Cervera y desde allí baja hacia el río y pasa el río por el vado, y desde allí viene hacia Alcázar por el dicho camino de Cervera hasta el mojón primero que está declarado en la cual hay alameda que es todo de su Dignidad y que la dicha dehesa es cerrada que no puede ningún

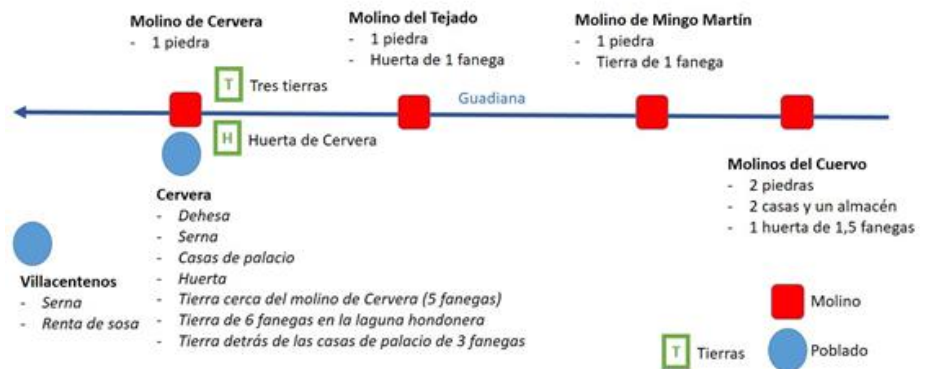
ganado entrar a pacer en ella sin licencia de su Señoría y esto es público y notorio y que el diezmo entero de pan e legumbres que en la dicha dehesa se coge pertenece enteramente a su Dignidad (...) [3]

- La serna de Cervera

(...) que está a mano izquierda de dicha camino que va a Cervera de Alcázar (...) vuelve el caz abajo hasta el mojón del castillo y desde allí al álamo que está en el rincón de la huerta de Cervera (...) la renta y diezmo entero es de su Señoría y de su Dignidad. [4]

- Las casas del palacio de Cervera arriba del molino con el mismo nombre.
- La huerta de árboles y hortalizas de Cervera. Rodeada por una alameda y el caz del río Guadiana. También con la renta y el diezmo entero.
- Una tierra en la laguna Hondonera, bajo el molino de Cervera. De 5 fanegas que atraviesa el Guadiana.
- Una tierra bajo el molino de Cervera de “seis o siete fanegas de cebada de sembradura”
- Otra tierra detrás de las casas del palacio de Cervera de 3 fanegas de cebada de sembradura.

1578 - Guadiana Alto - Bienes del prior en el término de Alcázar



Distribución de las propiedades del prior según el apeo de 1578. No constan las distancias ni la ribera del río

Ahora, sigamos el cauce del Guadiana río arriba. Sin salir del término de Alcázar encontramos cuatro molinos:

- 1.- El molino de Cervera con una piedra corriente y moliente.
- 2.- El molino del Tejado un poco más arriba y también con una piedra. Junto a él hay una huerta aneja de 1 fanega de cebada.
- 3.- Algo más arriba, el molino de Mingomartín, con una piedra en perfecto estado y una huerta de 1 fanega de cebada.
- 4.- Los molinos del Cuervo. Con dos casas, cada una con su piedra. Otra casa un poco más arriba que hace del almacén y una huerta de 1,5 fanegas de cebada.

Pasamos al término de Argamasilla de Alba. Vamos describir, según el apeo, los bienes del prior y derechos del prior en este pueblo.

- Las escribanías públicas “que las arrienda y cobra la renta por su contador e recaudadores, e otras veces nombra escribanos” (Apeo, folio 19 v)

- La tercia “donde hay cámaras e paneras donde se recoge el pan del diezmo (...) frontero del pozo de la tercia y las calles Reales” (folio 19 v)
- Los derechos de portazgo, humazga y martiniega.
- El diezmo del tercio de candeal, cebada, centeno y avena “de todos estos panes se deben diezmo entero de diez una sin deber tercio ni otro derecho” (folio 19 v)
- El diezmo del vino “enteramente como el diezmo del Pan, como dicho tiene” (folio 20 r)
- El diezmo entero de cordero, queso y lana.
- El diezmo de huertas y huertos. Éste lo ha cedido el prior al prior de la iglesia de Argamasilla.
- El diezmo de mozos y de muleros, vacas, borricos y potricos y otras legumbres que llamaban minucias.
- El diezmo de avena y azafrán en pleito entre los priores de la orden y de la iglesia de Argamasilla.
- Derecho de mostrencos[5] que el prior tiene cedido al alcaide de Peñarroya.
- La fortaleza, dehesa, monte hueco y vega del castillo de Peñarroya.
- Una huerta de 7 fanegas de cebada junto al batán de Santa María.
- La dehesa de Moraleja.
- Una haza de 6 fanegas de trigo.
- Otra haza de 3 fanegas de cebada.
- La caza y pesca de las lagunas que hay desde el Val de Mojones hasta la dehesa de la Moraleja.
- La caza de todo el término de Peñarroya.
- Todas las aguas que hay en el término de Argamasilla de alba

(...) manantiales e corrientes que no puede nadie sacar agua ni aprovecharse sin licencia de su Señoría, y especialmente del río de Guadiana que es de su Señoría y en el dicho río no puede tener aprovechamiento ningún vecino ni forastero más de abreviar en los abrevaderos señalados y sacar agua a brazo e no otra cosa y esto del caz.[6]

1578 - Guadiana Alto - Bienes del prior en el término de Argamasilla (1)

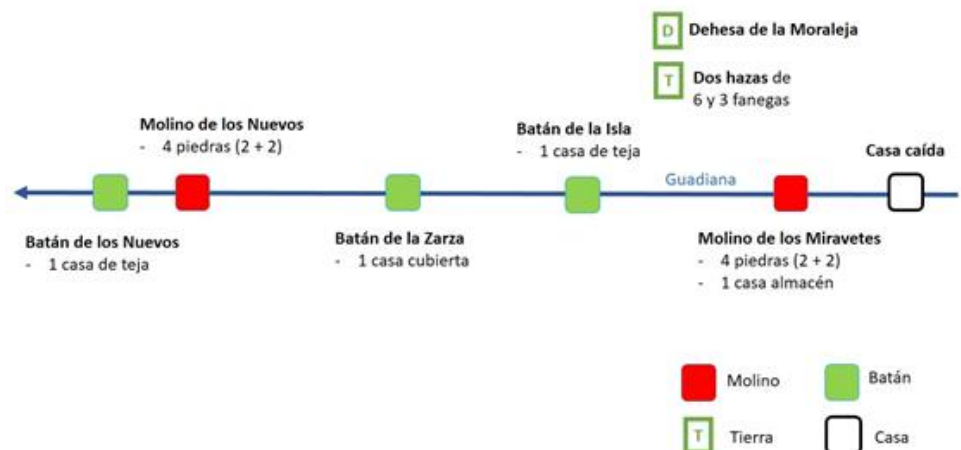


Distribución de las propiedades del prior según el apeo de 1578. No constan las distancias ni la ribera del río

De nuevo, sigamos el Guadiana en dirección a Ruidera:

- 5.- Molino de la Membrilleja con una piedra *corriente y moliente*, casa y una tierra de 1 fanega de cebada a ambos lados del caz.
- 6.- Molino de Santa María de dos piedras, una casa con cámara y caballeriza y un solar en el entorno de la casa.
- 7.- Batán de Santa María con *una casa de teja nueva*.
- 8.- Batán del Espino una casa de teja.
- 9.- Molino de la Parra (media legua más allá), en construcción, con tres piedras a la par y una casa “en estado de cubrirse”.
- 10.- El castillo de Peñarroya con dehesa, monte hueco y vega prado de caballos.
- 11.- Batán de los Nuevos con una casa de teja.
- 11.- Molino de los Nuevos con cuatro piedras agrupadas en parejas, cada una en una casa, y la casa de la “camareta” donde se encierran las maquilas.
- 12.- Batán de la Zarza más una casa de teja. Está en la dehesa de la Moraleja.
- 13.- Batán de la Isla y una casa de teja.
- 14.- Molino de Miravetes con cuatro piedras, agrupadas “en dos casas, en cada cuerpo de casa dos piedras molientes e corrientes y otra casa desviada de los dichos molinos adonde se encierra el pan” (Apeo, f. 21r)
- 15.- Una casa caída.

1578 - Guadiana Alto - Bienes del prior en el término de Argamasilla (2)



Distribución de las propiedades del prior según el apeo de 1578. No constan las distancias ni la ribera del río

CONCLUSIONES

- Junto a los molinos solemos encontrar una casa que es fácil adjudicar a la vivienda del molinero y su familia y a almacén de grano y harina. Los huertos adyacentes daban autonomía a estas familias que tienen que vivir

gran parte del año apartados de sus pueblos. Las hortalizas regadas con agua del río eran una fuente segura de alimentos.

- Constatamos la abundancia de agua a lo largo del curso del Guadiana Alto, 9 molinos y 5 batanes nos hacen pensar en un río con aguas corrientes que son capaces de mover este conjunto de piedras y mazas. Seguro que el clima del último cuarto del XVI fue benigno en lluvias.
- Todos los molinos se detallan en perfecto estado. Sus piedras, de una a cuatro son “corrientes y molientes” en todos los casos con la excepción del molino de la Parra que está en construcción. Sólo algunas casas necesitan reparaciones.
- Según subimos en el cauce del río, más piedras tienen los molinos y encontramos los batanes en el término de Argamasilla. Parece que la fuerza del agua es mayor en el curso del río más próximo a las lagunas de Ruidera.
- Estamos en territorio de una orden militar, esto no es óbice para que encontremos una gran relación de derechos señoriales de tipo feudal como la propiedad de la caza, la pesca y el agua corriente.
- Según lo explicado por Marcial Morales Sánchez-Tembleque en la página 404 de su tesis, de los diezmos recogidos, correspondían en general al Gran Prior los dos tercios y el tercio restante o *terzuelo*, era para la dignidad arzobispal. Sin embargo, el prior percibía el diezmo entero de las huertas, sernas, hazas, dehesas propiedad de la Orden y de los términos de Turleque y Argamasilla de Alba.

Este apeo así lo detalla en los casos de la serna de Villacentenos, la dehesa, la serna y la huerta de Cervera, de los diezmos de grano, vino, corderos, dehesas y huertas de Argamasilla.

- Es un detalle interesante comprobar que el diezmo de huertas y huertos de Argamasilla de Alba, lo tiene cedido el Prior de la Orden al prior párroco de esta localidad y al mismo tiempo, ambos pleitean por los diezmos locales de avena y azafrán.

BIBLIOGRAFÍA

VELA SANTAMARÍA, Francisco Javier (2009): “Agua e industria en la segunda mitad del siglo XVI. Los molinos harineros de la meseta sur”. *Investigaciones Históricas* 29. PP 11-40. Universidad de Valladolid.

MORALES SÁNCHEZ TEMBLEQUE, Marcial. *La Orden de San Juan de Jerusalén. Los prioratos de San Juan en la Mancha (siglos XVI y XVII)*. Tesis de Doctorado. Facultad de Letras. Departamento de Historia. UCLM.

RUIZ GÓMEZ, Francisco; MOLERO GARCÍA, Jesús. Coordinadores (2010): *La Orden de San Juan en tiempos del Quijote*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

RUIZ GÓMEZ, Francisco; MOLERO GARCÍA, Jesús. Coordinadores (2009): *La Orden de San Juan entre el Mediterráneo y la Mancha*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

HERVÁS HERRERA, Miguel Ángel (2011). “Molinos hidráulicos harineros de ribera en el Alto Guadiana. De los Ojos de Villarrubia a El Emperador”. *Tierra de Cultura. Argamasilla de Alba y el Alto Guadiana Mancha. I Curso de Historia*. (pp 7-30) Tomelloso. Ed. Soubriet.

MELERO CABAÑAS, Domingo (2014) *Ciudad Real, tierra de molinos de agua. Volumen I*. Diputación Provincial de Ciudad Real. Ciudad Real.

NOTAS:

[1] Archivo de Palacio Real. Infante don Gabriel. Secretaría 760. *Apeo de los bienes, rentas, derechos y regalías pertenecientes a la dignidad prioral en el partido de León; practicado en 1578*.

[2] Rentas y diezmos enteros se consideran impuestos que recoge el prior para sus arcas, sin tener que apartar el tercio para la dignidad eclesiástica.

[3] Apeo. Folio 6v.

[4] Ídem, folios 6v y 7r.

[5] Muebles, inmuebles y ganados que carecen de dueño reconocido y pasan a ser propiedad del Gran Prior.

[6] Apeo, folio 22v.

Don Quijote contra los molineros



¡Ni gigantes ni gigantas, desaforados molineros y molineras!

No, no me he equivocado en el título de este artículo escribiendo «molineros» en lugar de haber escrito «molinos».

Así comienza el capítulo VIII de la primera parte del *Quijote*:

En esto descubrieron treinta o cuarenta molinos de viento que hay en aquel campo, y así como don Quijote los vio, dijo a su escudero:

—La ventura va guiando nuestras cosas mejor de lo que acertáramos a desear; porque ves allí, amigo Sancho Panza, donde se descubren treinta o pocos más desaforados gigantes con quien pienso hacer batalla y quitarles a todos las vidas, con cuyos despojos comenzaremos a enriquecer; que esta es buena guerra, y es gran servicio de Dios quitar tan mala simiente de sobre la faz de la tierra.

Esta es, sin duda alguna, la aventura más reconocida del hidalgo manchego entre lectores y no lectores de la novela. Hoy, la imagen de uno o más molinos de viento sobre unos cerros nos lleva a imaginar la lucha de don Quijote, «rematado ya su juicio», contra uno de estos artilugios eólicos convencido que era un gigante.

Cervantes enmarca esta aventura en los cerros y *Sierra* de Campo de Criptana, el único lugar de toda la Mancha que contaba con más de treinta molinos en la época de la escritura del Quijote. En esta villa fue donde se comenzaron a implantar estos ingenios eólicos en esta parte de la Mancha en 1540. En 1581 ya contaba documentados con treinta molinos de viento desperdigados en su término y se siguieron construyendo hasta llegar a los treinta y cuatro molinos de viento, que seguían moliendo en 1752, según el *Catastro* del Marqués de la Ensenada.

Cervantes escribe entre líneas, como se dice en esta tierra *no da puntá sin hilo*. Murmura de todos, pero sin hacer sangre a nadie: de la Monarquía, de la Iglesia, de la Nobleza y hasta del pueblo más sencillo. Para esta crítica velada utiliza el comportamiento reconocible de un loco, don Quijote, y el de un simple analfabeto, Sancho Panza. Y el resultado de este genial recurso narrativo fue que los censores le aprobaron sus dos *Quijotes* «porque será de gusto y entretenimiento al pueblo, a lo cual en regla de buen gobierno se debe de tener atención, atiende de que no hallo en él cosa contra policía y buenas costumbres» (*Aprobación* de la Primera Parte) y «no contiene cosa contra la fe ni buenas costumbres, antes es libro de mucho entretenimiento lícito, mezclado de mucha filosofía moral», (*Aprobación* de la Segunda Parte).

De la misma manera que hoy ocurre, medir y pesar estaba muy regulado en las villas castellanas, pero no siempre se tenían las medidas y los pesos tarados según las pragmáticas o leyes publicadas oficialmente, provocando la sisa de los comerciantes, y también de los molineros. En las villas se designaba un regidor responsable anualmente de la custodia, junto con un alguacil, de los pesos y medidas oficiales, y de su uso si fuese necesario en la comparación con las de los comerciantes, en caso de denuncia o visita a sus locales.

Los molineros cobraban su trabajo en grano o en harina, lo que se conoce como la maquila. Según el diccionario de la RAE, la maquila es: «Cantidad de grano, harina o aceite que corresponde al molinero por la molienda.», que no es muy diferente a «cierta medida que el molinero saca para sí del grano que muelen en su molino», según el *Tesoro de la Lengua* que compuso Covarrubias en 1611.



Medidas castellanas en el Museo de Segovia

Las medidas empleadas para medir el grano o harina en los molinos manchegos era el celemín. En un celemín cabía 4,6 litros y en una fanega entraban 12 celemines, 55,5 litros. También se usaban media fanega, la cuartilla de fanega, el medio celemín y el celemín y medio. Estas medidas consistían en unos cajones de madera en forma de trapecio rectángulo o cuadrados, habitualmente con bordes metálicos para evitar su desgaste, y una barra con la que rasear el grano o la harina a la capacidad indicada.

Pronto la tradición oral manchega compuso cancioncillas, coplillas y dichos sobre la fama que los molineros tenían de sisar en la maquila. Así se referían al molinero:

*De cada fanega un celemín
y si es de rico,
otro para el borrico;
y si es de pobre
otro para que sobre;
y si la molinera
tiene roto el jubón,
un celemín.*

E irónicamente de la molinera decía esta cancioncilla:

*Gastan las molineras
ricos collares
con el trigo que quitan
de los costales*

El molino de viento, que fue fundamental en la transformación del cereal en harina desde mitad del s. XVI hasta mitad del s. XIX en esta parte de la Mancha, quedó obsoleto con la aparición de molinos harineros movidos por motor eléctrico hacia finales del s. XIX. La molienda en estos molinos modernos era mucho más rentable que la tradicional, por lo que los molinos de viento se desmantelaron o se arruinaron con el paso de muy pocos años.

Si hoy podemos seguir contemplando estos molinos de viento en la *Sierra de los Molinos* de Campo de Criptana, y en otros muchos más lugares de la Mancha, es gracias a Cervantes y su uso como protagonista en esta aventura con don Quijote. Y, también, a la visión como promoción turística cervantina que en la década de los años cincuenta del pasado siglo tuvo su alcalde y poeta José González Lara, influido a su vez por la figura del poeta chileno Carlos Sander Álvarez, por entonces cónsul de Chile en Madrid.



Dibujo del chileno Pedro Olmos

Carlos Sander visitó la Mancha buscando el espíritu del *Quijote*. Llegó a Campo de Criptana, sintió allí la sombra del hidalgo manchego y nació la idea, junto con su alcalde y de Francisco Graneros, uno de sus vecinos *campesinos* más ancianos, de restaurar y levantar de nuevo muchos de los molinos de viento que había en la *Sierra*.



Ruinas de un molino de viento de Campo de Criptana. Fotografía de Luis M. Román

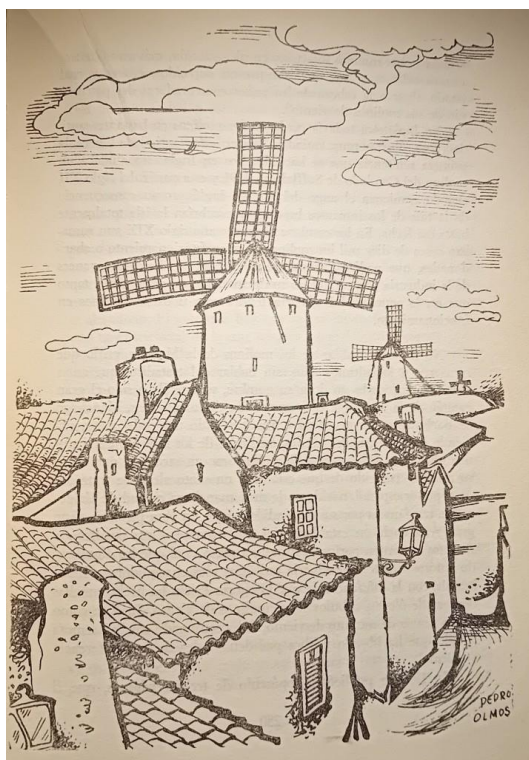
Francisco Graneros, de más de noventa años, le contaba a Sander, mientras paseaban entre las ruinas de los molinos: «recuerdo a Campo de Criptana con veinticinco molinos y siendo niño vi los treinta y cuatro molinos que tuvo originalmente este pueblo».

Graneros era un lector crítico del *Quijote*. Como conocedor de primera mano de los molinos y sus molineros, de las costumbres y usos manchegos, también le explicó a Sander el significado que según él Cervantes quiso dar a «es buena guerra, y es gran servicio de Dios quitar tan mala simiente de sobre la faz de la tierra», cuando don Quijote justificaba su combate contra aquellos «treinta o pocos más desaforados gigantes». Así anota Carlos Sander en su libro *En busca del Quijote*, lo que Graneros le contó sobre una demanda que conocía en tiempo de la escritura del *Quijote*:

Un documento de entonces, de Campo de Criptana, relata la queja de una mujer al alcalde por la maquila, que de una fanega de trigo le había hecho el molinero, y llamando el alcalde al molinero le pregunta: ¿Qué es lo que usted maquila? Le contesta: «la costumbre»; le vuelve a preguntar: ¿Qué es la costumbre? Y le dice: «lo de siempre»; y, ¿qué es lo de siempre? Y le responde, «pues lo que maquilan todos»; como se ve, no aclara lo que maquiló, y entonces el alcalde le castiga con que devuelva a la mujer una fanega de trigo de buena clase y que en lo sucesivo no «abuse». Después de esto, ¿cómo no iba a ser justo quitar de la faz de la tierra tan mala simiente?

El número de molinos descritos de «treinta o cuarenta» y algo más preciso de «treinta o pocos más» coincide con el número concreto de molinos de Campo de Criptana, y lógicamente de molineros. Al no estar todos los molinos en un mismo paraje, y por tanto no poder contarlos en un simple viaje o paso por la villa molinera desde un camino cercano, me hace pensar que Cervantes conoció en primera persona esta gran industria molinera. También conocería los abusos de los molineros, quienes en su gran mayoría no disponían de los aranceles o tablillas con la maquila a cobrar, que debían de estar colgados en la entrada de sus molinos, como tampoco contaban con las medidas reglamentarias. ¿Qué relación pudo tener Cervantes con los molinos de viento y sus molineros de Campo de Criptana? Hoy no se dispone, no se puede afirmar que no exista, documento alguno que dé respuesta a esta pregunta.

Lo que sí parece es que Graneros tenía razón en su comentario al texto cervantino, en la intención de Cervantes de criticar irónicamente a los molineros de Campo de Criptana. Pero al no hacerlo explícitamente, sino implícitamente con el comportamiento fuera de juicio de don Quijote, sus lectores sí lo leyeron entre líneas, sin que sus censores lo tacharan previamente.



Dibujo del chileno Pedro Olmos

Hay que tener en cuenta que muchos de los molinos de viento de Campo de Criptana a principios del siglo XVII eran propiedad de vecinos de Alcázar de San Juan, quienes los habían construido o comprado, y los tenían alquilados a sus molineros por una renta anual. Un colectivo de «treinta o pocos más desafortunados gigantes» con los que era inútil combatir.

Algo parecido nos cuenta Pedro A. Porrás, en *Los Molinos de Viento en la Mancha Santiaguista*, que pasó en la villa vecina de El Toboso, en 1609, entre la escritura de los dos *Quijotes*. El gobernador del Partido de Ocaña encarga a su alguacil, que en compañía de un escribano, vaya a El Toboso y compruebe si los molinos de viento tienen aranceles sobre la cuantía de la maquila a cobrar en las moliendas.

Acompañados ambos del alguacil de la villa de El Toboso visitan todos sus molinos de viento el día 8 de enero de 1609. Ninguno de los catorce molinos de viento contaba con la tablilla indicativa en el molino.

Todos los propietarios fueron denunciados al gobernador. Ya habían sido apercibidos en visitas anteriores de la obligatoriedad de disponer de arancel visible y ninguno lo había cumplido, según el alguacil. Se les informa inmediatamente de la denuncia y se les da un día para realizar sus alegaciones. Algunos de ellos alegan que no disponían de los aranceles «*porque siempre se an cobrado como se an convenido los dueños del trigo que se lleva a moler con los dueños e molineros de los dichos molinos, ...ni es factible lo contrario, ni se puede poner otra administración en los dichos molinos, e por no ser considerable los aranceles que se pretenden ni factible el tenellos, los señores gobernadores antecessores de v.m. e justicias ordinarias desta villa xamás los an puesto los dichos aranceles ni hecho cargo dellos, como es muy notorio...*»

Juan de Olías, uno de los molineros toboseños interrogados, el más viejo de todos ellos con setenta años, declaró también que «en los cuarenta años que recordaba y había

tratado en los molinos no había habido aranceles. Los visitantes solo requerían los medios celemines» Niega que antes se les hubiese requerido las tablillas.

Vamos, que en su defensa argumentaban que desde que se instalaron los primeros molinos en El Toboso han cobrado la maquila que ellos “convenían” directamente con el agricultor, sin tablilla de precios, y que lo han hecho porque «los señores gobernadores antecesores» no los había prevenido de lo contrario. En este caso los propietarios de los molinos de viento sí fueron condenados a una multa, pero después de muchos meses de litigio, aunque mucho me temo que siguieron sin poner el arancel en la puerta del molino cobrando arbitrariamente lo que estipulaban entre ellos.

Cervantes utiliza en esta aventura un escenario real que conoce perfectamente él y sus coetáneos, con «treinta o cuarenta molinos de viento que hay en aquel campo», transformados en la ficción en «treinta o pocos más desaforados gigantes», solo en la mente de don Quijote. Una aventura que pone de manifiesto la valentía de don Quijote que cree que se está enfrentando a gigantes que asolaban aquellas villas. No duda el *Caballero de la Triste Figura* en hacerlo, aún sabiendo del gran desequilibrio de fuerzas en el compromiso. Sabe que es su deber como caballero andante y lo cumple sin vacilar, aún desoyendo las voces de su escudero de que no lo hiciese.

En esta aventura, Cervantes implícitamente denuncia la desmesurada maquila que corporativamente han fijado los treinta y cuatro molineros a los labradores que se acercan a las puertas de los molinos. Saben que aceptaran la cantidad de maquila antes que tener que desplazarse muchos kilómetros a moler a los muy buenos molinos hidráulicos del prior sanjuanista, hasta a setenta kilómetros de la villa.

Utiliza para describir a los molineros el calificativo de «desaforados». Si bien hoy desaforado es una palabra de poco o ningún uso, y el que se le da es de grande o desmedido, en tiempo de Cervantes se decía desaforado de quien «procede contra la ley, el que acomete algún hecho sin consideración ni reportamiento», según anotaba en su diccionario Covarrubias en 1611, o en el de *Autoridades* aún más claro a «el que obra sin reparo, ley ni fuero, atropellando por todo». Exactamente lo que los molineros estaban haciendo con sus cobros desmesurados, contra la ley.

Cervantes, sabe que son muchos los propietarios de estos molinos, algunos muy poderosos, los que integran este cártel de la molienda, y subliminalmente lo denuncia para quien lo quiera leer, aunque sería de dominio público. Como don Quijote, también cumple con su deber, pero con retranca manchega.

Sin duda alguna, por estas tierras se entendió su denuncia nada más leer este inicio del capítulo VIII. ¡Ni gigantes ni gigantas, desaforados molineros y molineras!, soltarían entre risas sus primeros lectores manchegos.

Si el gobernador del partido de Ocaña instó a visitar los molinos de viento de El Toboso en 1609, dando como resultado que ninguno tenía aranceles en sus puertas, me surgen unas preguntas:

-Si la fecha de la inspección es en enero de 1609, ¿tuvo esta que ver con la lectura del primer *Quijote*, puesto a la venta en 1605?

-Y, quizás la más importante, ¿por qué no lo hizo en la vecina villa de Campo de Criptana, con más del doble de molinos de viento que en El Toboso, que también dependía de su gobernación? ¿Pudo influir en su decisión que muchos de los molinos de viento de Campo de Criptana fuesen propiedad de vecinos sanjuanistas de Alcázar de San Juan, algunos muy poderosos e influyentes? ¿Son estos los desaforados gigantes?

En definitiva, en este capítulo hay implícitamente una crítica social sobre abusos en las moliendas convertida, por el ingenio de Cervantes, en una aventura de ficción. Y, como

todo el *Quijote*, enmarcada en un espacio geográfico real reconocible, y hoy visitable. De sus primeros lectores, unos se partirían de risa con la actitud de nuestro hidalgo y el desenlace cómico de imaginar a don Quijote y a Rocinante volar por los aires y quedar despaldados contra el suelo.

Otros, en cambio, sí reconocerían la denuncia valiente de Cervantes contra los desafortunados molineros.

Les invito a leer este capítulo desde una perspectiva geográfica física, humana y social. Lejos de ver en don Quijote una actitud fuera de juicio, a veces tildada por muchos autores cervantinos de ridícula y extravagante, traten de ver en el hidalgo manchego su compromiso con la nueva vida que ha decidido llevar libremente: ayudar a quienes más lo necesitan sin esperar nada a cambio.

Esta actitud del hidalgo manchego no es rancia o antigua, sino actual. A principios del siglo XVII había muchos abusos que acometer y denunciar, igual que ocurre hoy en nuestra «sociedad desarrollada» actual.

Hoy calificamos de *quijote* a quien «antepone sus ideales a su conveniencia y obra de forma desinteresada y comprometida en defensa de causas que considera justas», también, de forma algo despectiva, a quién tiene un exceso de ingenuidad ante su esfuerzo considerado como inútil.

Sin embargo, se necesitan hoy muchos de estos *quijotes*, quizás más que nunca. Solo hay que leer los periódicos o los informativos de cualquier televisión libre para darnos cuenta de la necesidad de estos locos tan cuerdos, como don Quijote, para deshacer tantos agravios y entuertos que *desafortunados* sin escrúpulos, sin otro interés que el suyo propio o a quienes representan, avasallan y someten a los más débiles.

Por esto es un clásico el *Quijote*, porque sigue siendo actual. El ser humano sigue teniendo las mismas virtudes y vicios que conoció Cervantes durante toda su vida. Si solo fuese una crítica a los libros de caballerías, como muchos defienden, no estaría en ninguna librería actual.



Sierra de los molinos de Campo de Criptana. Fotografía de Luis M. Román

Decía, que hoy es posible reconocer en muchos cerros de esta parte de la comarca cervantina del *Quijote* estos ingenios que inmortalizó Cervantes.

Gracias a la visión y esfuerzo de muchas personas comprometidas con su reconstrucción y mantenimiento podemos hoy contemplar a estos gigantes, incluso alguno siguiendo moliendo grano.



Mecanismo de un molino de viento de Alcázar de San Juan. Fotografía de Luis M. Román

Esta parte de la Mancha se encuentra a muy pocas horas de muchas regiones de España. Las incómodas ventas y mesones que conoció Cervantes hoy son hoteles y restaurantes donde escaparse un fin de semana quijotesco.

Estamos en invierno, y en los cerros manchegos el aire intensifica el frío, hay que subir abrigados, pero después de admirar estos imponentes artefactos eólicos se puede continuar la ruta hacia lugares en los que las sombras de don Quijote y Sancho Panza son posible reconocerlas, si se cree en hadas, como decía Carlos Sander. Si estas sombras no son reconocibles, no importa, en un próximo viaje, después de leer o releer el *Quijote* lo serán.

Pero sí lo serán un buen plato de migas, de gachas, de *duelos y quebrantos* o de queso manchego. Sin olvidar embaular estas delicias con un vino de la Mancha, porque como decía don Quijote «el trabajo y peso de las armas no se puede llevar sin el gobierno de las tripas».

Luis Miguel Román Alhambra

Se consolida año tras año el concurso de cartas a los Reyes Magos de Café Monago



El pasado 31 de diciembre a las 23:55 horas quedó cerrado el plazo de participación en el concurso con 185 cartas recibidas superando en un 38 % las 134 cartas admitidas en la edición anterior

Alcázar de San Juan, 2 de enero de 2024.- Desde el día en que se publicaron las bases del concurso hasta la fecha de cierre el 31 de diciembre, se han ido recibiendo -de forma escalonada pero continua- los trabajos que tomarán parte en el tercer concurso de cartas a los Reyes Magos que organiza Café Monago en colaboración con la Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan.

Nuevamente se ha superado y con mucho el número de trabajos recibidos el año anterior por lo que el concurso tiende no sólo a consolidarse, sino a ir creciendo en su participación año tras año.

Las 185 cartas recibidas en esta tercera edición han rebasado la cifra de la convocatoria del año 2023. Un porcentaje alto de estos trabajos tiene gran calidad y casi todos desprenden emotividad a raudales.

Siempre hay una parte de las epístolas que rebosan imaginación y no sólo por los personajes que las escriben, sino por las situaciones y lugares desde los que lo hacen, que hacen que algunas puedan llegar a ser inverosímiles y despiertan la admiración del jurado que disfruta con estos ejercicios de estilo.

La participación de este año se ha distribuido a lo largo de catorce países, se han recibido cartas de escritores residentes en Argentina, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Cuba, España, Italia, México, Paraguay, Perú. Uruguay y Venezuela, aunque el mayor número de cartas procedía de las diferentes Comunidades del territorio nacional. Un 65 % de las cartas proceden de España y un 35 % del resto de países. Los países iberoamericanos más representados han sido Argentina, aportando un 7,78 % de las cartas, un 6,48 % de las cartas llegaban desde Colombia.

El jurado calificador va a tener una tarea difícil para resolver los premiados antes del domingo 7 de enero de 2024, cuando a partir de las 18:30 horas (en España) se retransmita en directo desde el Café Monago de Alcázar de San Juan el fallo del jurado y se hagan públicos los ganadores de los premios: un primero dotado con 100 euros y diploma y dos segundos dotados con 50 euros y diploma (cada uno), importes que han sido aportados por las empresas Centro de Conductores la Rondilla y Gestoría Sánchez.

Al mismo tiempo, se conocerán los clasificados en los puestos cuarto al décimo que también recibirán un diploma de finalistas.

Juan Bautista Mata Peñuela, presidente de la Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan anunciará los nombres de los premiados, estará acompañado por Luis Miguel Román Alhambra, vicepresidente y por Manuel Castellanos, miembro de la Sociedad y actor de doblaje, que dará lectura a los trabajos ganadores.

Como el año anterior, la retransmisión se hará en directo y podrá seguirse desde la página web de la Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan:

<https://cervantesalcazar.com/>

Café Monago y la Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan, se felicitan por haber sido capaces de atraer a escritores que representan a diferentes países, diferentes maneras de ver la literatura y con variadas sensibilidades, escritores que tienen el español como idioma común.

Os esperamos a todos en este evento, aunque sea de forma no presencial, para conocer en directo y de primera mano el nombre de los ganadores.

Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan

Un estudio recoge todas las placas de cerámica instaladas en las calles de Alcázar de San Juan

«La ciudad que habla»



ALCÁZAR DE SAN JUAN

Constantino López Sánchez-Tinajero

Estas placas con el nombre de las calles informan al paseante o turista de la historia, curiosidades y las personas que las habitaron. La recopilación ha corrido a cargo del alcazareño Constantino López

El proyecto “La ciudad que habla” se llevó a cabo entre los años 2000 y 2010, con él se pretendió recuperar la historia de las calles de Alcázar de San Juan y al propio tiempo añadir otro atractivo turístico más a los muchos de que dispone la ciudad.

La idea inicial era conformar un recorrido turístico que pudiera realizarse por los visitantes de la ciudad, así como un circuito educativo que podría ser utilizado por los colegios para que los más pequeños pudieran conocer el origen del nombre de las calles.

La colocación de las placas se fue haciendo por etapas, cada año se instalaban un determinado número de ellas, teniendo en cuenta que es un producto genuinamente alcazareño ya que tanto los bocetos preparatorios y pinturas sobre soporte cerámico, originales, fueron realizados por Ángel Vaquero; como los textos, que fueron elaborados por José Fernando Sánchez Ruiz.

Rebuscar en la historia y sobre todo hablar con los vecinos mayores de esas calles para obtener de ellos las anécdotas, curiosidades y datos que no se encuentran en ninguna otra parte salvo en los recuerdos de los propios vecinos e incluso en la transmisión oral

recibida de sus antecesores, fue una ardua tarea que hay que valorar en su justa medida, estimamos el trabajo realizado por estas personas que empeñaron todas sus fuerzas para que este proyecto viese la luz con la calidad que todos podemos apreciar.

La recopilación ha sido realizada por Constantino López (miembro de la Sociedad Cervantina de Alcázar), y es un reconocimiento al esfuerzo y dedicación de las personas que idearon y llevaron a término el proyecto. Visto así, el estudio recopilado al completo muestra la grandiosidad del trabajo realizado que ha quedado para el disfrute futuro de los alcazareños y de todos aquellos que nos visitan, siendo una de las señas de identidad de nuestra ciudad.

Además de las placas conteniendo los nombres de las calles, algunas otras están vinculadas a personajes relevantes que vivieron o estuvieron en ellas tales como los poetas Miguel Hernández (estación), José Corredor Matheos (plaza Aduana) y Juan de Dios Raboso, un alcazareño que fue un político importante en Madrid en el siglo XIX.

En palabras de su autor, Constantino López: *“Pretendo en este estudio, hacer un catálogo detallado de ellas, reflejadas en orden alfabético, indicando el lugar donde están colocadas y la leyenda que incluyen”*.

El estudio recopilatorio recoge un índice alfabético de las calles que disponen de una placa, también acompaña un plano de situación de cada una de las placas, dedica una página completa para cada placa que va acompañada con el texto de su leyenda.

También recoge sitios muy particulares en los que, por la solera de la historia de las calles, confluyen en un pequeño espacio muchas placas que están cerca unas de las otras, lo que ocurre en dos lugares del centro histórico.

Lo más curioso de todo es que al final del estudio, el autor ha diseñado una serie de rutas organizadas por temas, objetivo que desde un principio estaba marcado por el consistorio y que nunca se ha llegado a desarrollar.

A juicio del autor es posible hacer los siguientes recorridos:

- 1.- Ruta de los pintores.
- 2.- Ruta de maestros y médicos.
- 3.- Ruta de escritores y personajes literarios.
- 4.- Ruta de políticos, gobernantes y acontecimientos.
- 5.- Ruta religiosa, santos e iglesias.
- 6.- Ruta de las curiosidades de Alcázar de San Juan.
- 7.- Ruta de Cervantes y el Quijote.

[Estudio completo para descargar](#)

Constantino López Sánchez-T.

«A mis queridos compañeros» carta ganadora del tercer concurso de Cartas a los Reyes Magos de Café Monago



Daniel Ortiz Mata de Alcoy (Alicante) se hace con el primer premio. El domingo 7 de enero a partir de las 18:30 se han dado a conocer en directo los ganadores del concurso que ha tenido una excelente participación y un gran nivel de calidad.

Alcázar de San Juan, 8 de enero de 2024.- A las 18:30 del domingo, se hizo público el nombre del ganador, Daniel Ortiz Mata de Alcoy, así como del resto de finalistas del tercer concurso de cartas a los Reyes Magos “Café Monago” organizado por la Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan y patrocinado por Centro de Conductores Rondilla y por Gestoría Sánchez.

Evento que fue transmitido en directo a través de YouTube con un enlace facilitado previamente en la web de la Sociedad Cervantina de Alcázar, que se encuentra a disposición en:

El acto ha estado conducido por Luis Miguel Román Alhambra (vicepresidente de la SCA), y han tomado parte en el mismo Manuel Rubio Morano que ha dado lectura al acta del fallo, como secretario del jurado, a continuación, el presidente Juan Bautista Mata Peñuela ha dado a conocer a los diez mejores clasificados en orden inverso de puntuación, acabando su anuncio con las cartas ganadoras. Finalmente, Manuel Castellanos (socio de la SCA) ha dado lectura a la carta ganadora.

Esta es la lista completa de las cartas mejor valoradas:

1er Premio, Diploma y 100 euros a **Daniel Ortiz Mata** (Alcoy), “A mis queridos compañeros”, con 173 puntos.

2º Premio, Diploma y 50 euros a **José Alberto Ruiz Cembranos** (Leganés), por “Tres motivos para una carta”, con 171 puntos.

3º. Premio, Diploma y 50 euros a **Mela Ortiz Arbones-Dávila** (Madrid), por “A través del espejo”, con 168 puntos.

5º. Diploma a **Carlos López Pérez** (Logroño), por “Carta de un niño cualquiera”, con 164 puntos.

6º. Diploma a **Laura Baleztena Pérez** (Pamplona), por “El cuarto Rey Mago”, con 163 puntos.

7º. Diploma a **M^a. Soledad Romero Castellanos** (Alcázar de San Juan), por “Deseo”, con 160 puntos.

8º. Diploma a **Amalia Moreiras** (Orense), por “Casos Reales”, con 157 puntos.

9º. Diploma a **Alberto Cotillas Revilla** (Burgos), por “Quedaos en Belén, por favor”, con 156 puntos.

10º. Diploma a **Eduardo José Viladés Fernández de Cuevas** (Logroño), por “Los te quiero de mamá”, con 155 puntos.

También este año, ha sido altísimo el nivel de las 185 cartas recibidas para participar en el concurso, con temas muy variados e ingeniosos haciendo que el jurado haya sudado tinta para escoger las mejores, como se puede comprobar por la escasísima diferencia de puntos entre las primeras clasificadas.

A pesar de que el tema es único y cerrado, y teniendo en cuenta que el estilo epistolar es bastante limitado, todo ello no ha sido obstáculo para que los escritores hayan puesto en práctica su desbordante imaginación y hayan compuesto cartas muy bonitas, y aunque muchas han recordado la difícil situación de los países en guerra y por ende las dificultades a que se encuentran sometidos -sin culpa- los niños que habitan esos territorios, otros muchos participantes han optado por reivindicar la alegría de esa noche mágica y por la ilusión con que niños y mayores esperamos la llegada de los Magos de Oriente y por la esperanza que aporta a nuestras vidas.

Un año más, algunos autores han hecho peticiones no para ellos sino para sus familiares o terceras personas, intercediendo así ante los Reyes Magos en favor de otras personas más necesitadas. Estas peticiones, al igual que en la oración, cuando se hacen para beneficio de otros y no para uno mismo, siempre son escuchadas...

Así mismo, los escritores han tenido un cariñoso recuerdo para los mayores y para los que ya no están con nosotros. Recordarlos, aunque sea de forma epistolar, hace que se mantengan vivos en nuestros corazones.

De la fabulosa participación, los miembros del jurado quieren resaltar que a pesar de llevar muchas cartas leídas -en los diferentes concursos hasta ahora convocados-, siempre se ven sorprendidos por la agudeza y estilo narrativo de algunos autores, que hace que sea muy bonito el trabajo de emitir una valoración.

En unos días se publicará en las redes de la Sociedad Cervantina de Alcázar un documento en formato pdf conteniendo las diez mejores cartas de esta edición para solaz y disfrute de todos nuestros amigos y seguidores y quizás también para que sirva de inspiración a futuros participantes en la edición de 2025 en la que comenzaremos a trabajar en los próximos días.

Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan

Publicado un estudio sobre los azulejos quijotescos del parque Cervantes de Alcázar de San Juan



AZULEJOS DEL QUIJOTE EN EL PARQUE CERVANTES ALCAZAR DE SAN JUAN



2016 – CUARTO CENTENARIO DE LA MUERTE DE MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

Se encuentra disponible en la web de la [Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan](#) y ha corrido a cargo de uno de sus miembros. La particularidad que hace único a este conjunto de azulejos es que contiene las aventuras completas del *Quijote* desde el comienzo hasta el final (Primera y Segunda Partes)

En estos días hemos colgado en nuestra web un estudio que interpreta los azulejos quijotescos del parque Cervantes de Alcázar de San Juan y que está disponible para su descarga por todas aquellas personas interesadas en el tema.

Este conjunto de azulejos del *Quijote* está instalado en una glorieta del parque, pero hagamos un poco de historia: la glorieta del parque se construyó de forma similar a La Glorieta de Cervantes en Sevilla (que consiste en un pequeño espacio octogonal incluido dentro de la Plaza de América frente al Pabellón Real, que a su vez está ubicada al sur del Parque de María Luisa y que fue realizada en 1913).

Al igual que en Sevilla, los azulejos que se instalaron inicialmente, eran de la fábrica trianera de Ramos Rejano. Los de Alcázar se han deteriorado de forma irrecuperable por estar casi un siglo a la intemperie. Estos azulejos aún se encuentran en los bancos, colocados debajo de la serie actual.

El conjunto actual de azulejos del *Quijote* del Parque Cervantes data de finales del siglo XX. Es fruto de la actividad del Aula de Cerámica de la Universidad Popular del Ayuntamiento de Alcázar de San Juan, que con la ayuda de los alumnos de una Escuela Taller creada al efecto para los oficios cerámicos, tuvieron como objetivo la restauración de la glorieta octogonal existente en el parque, con la rehabilitación del monumento y la fabricación de nuevas piezas de colección (tomando como modelo las antiguas) para cubrir los existentes en el Parque Cervantes que por la acción de los elementos meteorológicos, la intemperie, el vandalismo y por qué no decirlo, por el abandono, se perdieron.

La Escuela Taller se creó con este propósito. Su trabajo consistió –mediante la aplicación de la técnica de la cuerda seca-, en la creación de una bella serie de azulejos, de medidas 15 x 15 cm (azulejos principales), además, trabajaron en piezas de menor tamaño empleadas para decorar la parte superior de los bancos, así como ángulos ornamentales para la terminación y protección de las esquinas.

Igualmente, el taller de cerámica de la Escuela Taller Municipal, realizó una segunda serie de azulejos más pequeños (tamaño 7 x 7 cm) que decoran los laterales y los bordes de los bancos, así como el resto de elementos decorativos, bordes, cuadros y terminaciones.

Alfredo Martínez Pérez, reconocido ceramista local, estuvo al frente del taller de cerámica. El dibujante principal fue Francisco Manzaneque. Hicieron miles de azulejos entre los años 1989-1990, hasta dejar el conjunto en su estado definitivo.

Para la primera parte, tomaron como referencia los dibujos que el pintor José Jiménez Aranda realizó para la edición madrileña de R.L. Cabrera de 1905-1908 (cuatro tomos) conocida como “*Quijote del Centenario*”. Y para la parte segunda las de Salvador Tusell (a partir de G. Doré) de la edición barcelonesa de Viuda de Luis Tasso de 1905.

En Triana existieron al menos, tres importantes fábricas que se dedicaron a la manufactura de azulejos del *Quijote*, pero todas –sin excepción- dibujaron escenas del inicio del libro, tan solo comprenden escenas de hasta el capítulo 20 de la Primera Parte.

Luego repetían las imágenes hasta hacer series muy grandes, no obstante, cuando se estudian, se observa lo expuesto en el párrafo anterior, poca variedad y mucha repetición, así ocurre en la Fonda de la estación FF.CC. de Alcázar, Instituto Gaona de Málaga, casas particulares de Sevilla y Ronda, etc.

En cambio, esta serie de azulejos del *Quijote* es excepcional, es la única entre todas las azulejerías (hasta ahora conocidas en el mundo, fabricadas con la técnica de la cuerda seca), que representa gráficamente las escenas de la novela al completo, es decir desde el principio hasta el final de la Segunda Parte en que el hidalgo Alonso Quijano “el bueno”, muere en su cama rodeado de su familia y amigos.

Los azulejos que componen la serie principal que relata gráficamente la novela completa del *Quijote*, recubren completamente los asientos y respaldos de los cuatro bancos que conforman una glorieta o rotonda.

El número total de azulejos asciende a 288, corresponden a la primera parte del *Quijote* 179 y 109 a la segunda parte. Faltan 5, hay 5 rotos y 8 más vandalizados.

Están muy trabajados y son muy bonitos, llaman la atención sus vivos colores y su terminación con un altísimo nivel de detalle; y lo que a juicio de la Sociedad Cervantina alcazareña es lo mejor: que recogen fielmente todas y cada una de las aventuras y vicisitudes del hidalgo Alonso Quijano a lo largo de las dos partes de la novela.

Aparte de esos 288 azulejos individuales, que son la secuencia principal donde se relatan las aventuras de Don Quijote y Sancho Panza, hay colocados también ocho esquineros, dos por banco, que son grupos de azulejos que forman una imagen relativa a pasajes de la obra y que además de estar colocados perfectamente como nexo de unión en las series de azulejos, ofrecen escenas muy bellas del *Quijote*.

Con este estudio, que ha sido elaborado por nuestro socio Constantino López, al que diferentes miembros de esta Sociedad han ayudado en esta tarea, y con la interpretación que se hace de los azulejos, explicando junto a cada uno de ellos el pasaje del *Quijote* al que corresponde la imagen, será posible acercarse al *Quijote* de Cervantes de una nueva y más fácil manera.

Nunca será suficiente todo lo que se haga para conseguir que se lea esta monumental novela de Miguel de Cervantes.

[Azulejos quijotescos del Parque Cervantes de Alcázar de San Juan](#)

Sociedad Cervantina de Alcázar de Alcázar de San Juan

Miguel Ángel Martínez Martínez, embajador de la Mancha en Bruselas



El que fuese vicepresidente del Parlamento Europeo por un periodo de ocho años ha dicho que la única obra literaria que ha sido traducida al mayor número de idiomas y que además tiene versiones adaptadas para niños, es el *Quijote*

Alcázar de San Juan, 03/02/2024.- El sábado 3 de febrero visitaba la Sociedad Cervantina de Alcázar el ex eurodiputado Miguel Ángel Martínez Martínez para tomar parte de los “Almuerzos de don Quijote”, actividad que regularmente organiza esta asociación cultural.

Miguel Ángel Martínez Martínez fue elegido diputado por Ciudad Real en el Congreso en 1977 y en 1981 fue elegido Secretario General del PSOE de Castilla-La Mancha (hasta 1988), en 1999 fue elegido eurodiputado, cargo que desempeñó hasta 2014, siendo además vicepresidente del Parlamento Europeo entre los años 2007 a 2014.

A las 12 de la mañana los socios cervantistas visitaban el Museo que la Asociación Amigos de Miguel Ángel Martínez le tiene dedicado en Alcázar de San Juan donde fueron recibidos por el propio Miguel Ángel junto con Carmen, su mujer, y por María Ángeles Pérez Montero, presidenta de la Asociación, quienes han acompañado la visita al museo y han compartido también el almuerzo.

Este museo acoge gran parte de sus documentos gráficos y escritos, y también las numerosas condecoraciones obtenidas a lo largo de su dilatada vida política. Todo ello convierte a este Museo en un sugestivo recorrido por la memoria democrática de Europa y en una luminosa ventana que permite conocer interioridades de la más reciente historia de Occidente.

El Museo se encuentra en el andén número 1 de la estación de ferrocarril de Alcázar de San Juan. Se trata de un espacio simbólico y representativo tanto para la localidad como para el conjunto del país, ya que fue uno de los nudos ferroviarios más importantes de España. A lo largo de sus salas se encuentran reunidos los objetos que permiten hacer un recorrido por las diferentes épocas de su vida y que muestran referencias de su dilatada carrera, recuerdos atesorados en una vida dedicada a servir a los ciudadanos desde la política en las diferentes responsabilidades que desempeñó, así como sus condecoraciones, objetos personales y su colección de *Quijotes*.

El vínculo de Miguel Ángel Martínez con Castilla-La Mancha, así como su afición por la lectura, fueron los motivos por los que durante más de cuarenta años coleccionó ediciones de *El Quijote* en diferentes idiomas. Esta colección de la obra cervantina, que ha estado expuesta en el Parlamento Europeo, así como en numerosas ciudades españolas, cuenta con ejemplares en 46 lenguas diferentes tanto en ediciones completas como en adaptaciones para niños.

A este respecto, Martínez Martínez aseveró que el *Quijote* es la única obra literaria de carácter universal que además de ser traducida a numerosas lenguas, tiene versiones adaptadas para niños, ya sea en forma de libros de aproximación, en formato cuento o como tebeos.

En esta colección de *Quijotes* están representados todos los países de la Unión Europea y también los de países vecinos, Suiza, Macedonia, Albania, Montenegro, Armenia, Moldavia, Rusia, etc. La colección tiene *Quijotes* en chino, azerí, árabe, en latín y latín macarrónico y por supuesto en Braille.

Los cervantistas alcazareños disfrutaron de esta visita y elogiaron la colección completísima tanto de las diferentes ediciones del *Quijote* como de la abundante iconografía quijotesca. Reconocieron el trabajo intenso de coleccionista de Miguel Ángel que ha ido recopilando y conservando infinidad de recuerdos que están a disposición de cuantos visitan el museo.

Ya en la sede cervantina, a lo largo del almuerzo, Miguel Ángel Martínez refirió las extraordinarias relaciones personales que pudo construir con importantísimas personalidades de todo el mundo gracias a sus viajes y a su intermediación en el ejercicio de sus responsabilidades políticas, labor que ha sido reconocida con innumerables condecoraciones y distinciones que lo convierten en una de las personas más reconocidas de España en la historia reciente.

Siempre se mostró como un firme y digno embajador de la Mancha y del *Quijote* tanto en Bruselas como por cuantos lugares ha visitado, allí siempre presumió de provenir de la tierra de don Quijote y Sancho Panza, y ante las autoridades de todo el mundo nunca olvidó pronunciar palabras de reconocimiento para la importantísima obra literaria de Miguel de Cervantes, estimando que es tan grandiosa la obra que -a su juicio-, cree haber superado en fama a su autor.

En relación con el aprovechamiento del *Quijote* como recurso gratuito que la Mancha tiene para posicionarse en el mundo del turismo, y más concretamente dentro del turismo literario, cree que debe hacerse un trabajo bien programado, conjuntamente ejecutado y coordinado entre diferentes municipios y administraciones para alcanzar el resultado más óptimo y cuyos beneficios alcancen a todos. En este aspecto coincide plenamente con esta Sociedad Cervantina en su idea de lo que debe ser la “Comarca *Quijote*”.

No resulta exagerado decir que los cervantinos alcazareños no sólo han tenido el privilegio de estar en compañía de una persona extraordinariamente afable, que conoce y ha difundido con denuedo el *Quijote* por el mundo, sino que han podido disfrutar por unas horas de la historia viva de España.

Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan



«Tras lo cual», Enrique Suárez Figaredo



Enrique Suárez Figaredo en el Sillón de Sancho en la Platera, Alcázar de San Juan

Enrique Suárez Figaredo (Barcelona, 1951) vivió su infancia en el barrio del Poble Sec, a las espaldas de aquella fábrica de la luz de la que hoy sobreviven sus emblemáticas chimeneas. A ellas, a la Fecsa, lo llevó el destino en 1974. Cuando Fecsa se integró en Endesa, se le encargó el Centro de Ingeniería de Distribución de esta compañía, y, posteriormente, la Subdirección de Control de Calidad de Aprovisionamientos.

Su afición al Quijote empezó hace ya muchos años, cuando editó un Quijote para su empresa con el que agasajaban a los ilustres visitantes o regalaban a los empleados por su jubilación. Hizo cierto el aforismo de Cicerón: “si quieres aprender sobre algo, escribe un libro”.

Pero una vez editado su Quijote no paro ahí, hombre inquieto, se interesó por el asunto, y empezó a acumular documentación, a consultar ediciones, antiguas y modernas, a contactar con quijotistas del mundo, a leer toda la producción cervantina y a otros autores del Siglo de Oro y, finalmente, a compulsar los ejemplares originales de las primeras ediciones del libro.

Investigando y confrontando originales en la Biblioteca Nacional de España fue como descubrió que del Quijote de Avellaneda (del que la BNE poseía 4 ejemplares) hubo dos ediciones y que los ejemplares que se manejaban correspondían a la segunda y por tanto se había dado a la imprenta una edición anterior (la primera) que no estaba catalogada como tal. Es por tanto uno de los mayores especialistas mundiales en el Quijote apócrifo, obra de la que todavía hoy desconocemos quién fue su autor.

Como bien nos relata Cristina Ruiz Urbón en su trabajo *Los diez entremeses atribuidos a Miguel de Cervantes Saavedra: historia crítica y estado de la cuestión*, desde el siglo XVIII se han barajado infinidad de propuestas de la persona que podría haberse escondido tras el pseudónimo de Alonso Fernández de Avellaneda: fray Luis de Aliaga, fray Juan Blanco de Paz, Francisco de Quevedo, Lope de Vega, Tirso de Molina, Agustín

de Rojas, Pedro Liñán de Riaza, Francisco López de Úbeda, Alfonso Lamberto, Juan Ruiz de Alarcón, Alonso Castillo de Solórzano, fray Luis de Granada, Alonso Fernández Zapata, fray Cristóbal de Fonseca, Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo, fray Alonso Fernández, Juan Martí, Alonso Pérez de Montalbán, el clérigo cordobés Juan Valladares, Alonso de Ledesma, el conde de Lemos en colaboración con Mira de Amezcuea y Gabriel Leonardo de Albión y Argensola, Ginés Pérez de Hita, Baltasar Eliseo de Medinilla, fray Hortensio Félix Paravicino, Cristóbal Suárez de Figueroa, alguno de los hermanos Argensola e incluso el propio Miguel de Cervantes. De un tiempo a esta parte, el debate se centra en el soldado aragonés Jerónimo de Pasamonte (Riquer 1988 y Martín Jiménez 2005), el dominico vallisoletano Baltasar de Navarrete (Blasco 2005) y el poeta arriacense José de Villaviciosa (Rodríguez López-Vázquez 2011a).

Como se ve la nómina es grande. Nuestro querido Enrique se atrevió a proponer como autor a Cristóbal Suárez de Figueroa, en atención a un estudio del estilo, de construcciones léxicas particulares y de palabras que utilizaba repetidamente el autor y que sometida a la comparación con las obras de Suárez de Figueroa alcanzaba una concordancia muy superior a la de otros posibles autores, cuyas obras también fueron sometidas a confrontación y estudio.

Es notable que Enrique Suárez haya encontrado una construcción en el texto que es muy poco usada en el Siglo de Oro y que caracteriza esta obra, se trata de la expresión “*tras lo cual*”, que aparece 28 veces en el texto. No obstante, su excepcional trabajo no quedó sólo en eso, sino que hizo un completo estudio estilográfico del Avellaneda que puede consultarse completo aquí:

<https://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista10/SuarezFigaredo/SuarezFigaredo.pdf>

Desde este momento, sometemos esta frase a la consideración de los expertos que traten de encontrar los *tics* avellanescos en otros autores (escritores o nobles) contemporáneos a Cervantes y en caso de hallar el frecuente uso de “*tras lo cual*”, ya podemos avanzar que se encontrará cerca de resolver este enigma aún irresoluto.

Por azares de la vida, conocimos a Enrique y por su afabilidad, bonhomía y accesibilidad en el trato, nuestra amistad se ha ido asentando y es hoy un amigo extraordinario y además Socio de Honor de esta Sociedad y el hecho de que viva lejos no impide que disfrutemos de su erudición y sobre todo de su amistad. Todo esto, lo completa, además, con al menos dos presencias físicas anuales en Alcázar de San Juan.

Estas son las cosas que el amor por el cervantismo y el quijotismo nos traen a la Sociedad Cervantina de Alcázar: son premios añadidos a esta pasión. Como, por ejemplo, la amistad de Manuela Sáez González, monfortina, investigadora incansable y autora de la mejor biografía sobre el Conde de Lemos (mecenas de Miguel de Cervantes y otros escritores).

Si hemos leído con atención, en la relación de Ruiz Urbón se encuentra también el Conde de Lemos en colaboración con Mira de Amezcuea y su secretario Gabriel Leonardo de Albión y Argensola como posibles autores del Avellaneda; pero en los numerosos escritos del Conde de Lemos, Manuela sólo encontró la expresión “*por lo cual*”; ningún “*tras lo cual*”.

Ojalá otras mentes inquietas y doctas sepan tirar de los hilos convenientes y busquen por donde se pueda encontrar al tordesillesco autor, y de este modo puedan dar felice terminación a los trabajos iniciados por estos buenos amigos antes citados.

Y como decía nuestro querido don Miguel, a ti que lees: «Dios te dé salud y a mí no olvide».

La estupenda batalla entre don Quijote y el Vizcaíno en Puerto Lápice

Dice el narrador que «siguieron el camino del Puerto Lápice, porque allí decía don Quijote que no era posible dejar de hallarse muchas y diversas aventuras, por ser un lugar muy pasajero» (Q1, 8).

Poco antes, Sancho socorría en el suelo a don Quijote derribado por las aspas de un molino de viento de Campo de Criptana. Esta vez, ha sido el sabio Frestón el que ha convertido a los gigantes en molinos de viento para quitarle a nuestro hidalgo manchego «la gloria de su vencimiento», o al menos así estaba convencido don Quijote que había ocurrido.

Puerto Lápice es actualmente una localidad manchega de la provincia de Ciudad Real, en la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha, con alrededor de mil habitantes. En tiempos de la escritura del Quijote no era más que un paraje con una venta y unas pocas casas quinterías de agricultores dentro del término municipal de Herencia. En las *Relaciones Topográficas* mandadas hacer por Felipe II, los vecinos encargados de elaborar las contestaciones de Herencia, declaran en 1576 que «en el término de ella está una venta que se dice el Puerto Lápice como está declarado y esto responden, y esta venta es de un particular vecino de Villafranca».

Ubicada esta venta junto a un cruce de caminos, era muy conocida por viajeros, arrieros y trajinantes a finales del siglo XVI principios del siglo XVII. Cervantes, sin duda alguna, también la debía de conocer y hasta allí encamina a sus personajes después de la batalla contra los molinos de viento.



En el mapa anterior he marcado en azul las carreteras actuales que unen Campo de Criptana con Puerto Lápice, trazadas en una buena parte sobre los antiguos *caminos viejos* que unían estos lugares. El lector curioso que sigue mis trabajos, sobre los caminos y parajes reales en el *Quijote*, se estará preguntando por la ruta o caminos que desde el molino de viento siguió don Quijote para no volver por su mismo pueblo, Alcázar de San Juan, ya que tanto su familia como la de Sancho ya estarían alborotadas al notar su ausencia esa misma mañana.

No, lógicamente no vuelven por el mismo camino de Campo de Criptana a Alcázar de San Juan para después continuar hacia Herencia y llegar a Puerto Lápice, el camino más lógico y recto. Teniendo en cuenta el escenario, intérpretes y diálogos escogidos por Cervantes en esta aventura encontramos la respuesta.



Dibujo de Ricardo Marín (1905). BIQ

Después de caminar todo aquel día y pasar la noche entre unos árboles, llegan a ver Puerto Lápice a las «tres del día». Siguen caminando hacia Puerto Lápice mientras don Quijote, entre otras cosas, insta a Sancho a que no le defienda con espada sino es contra «canalla y gente baja». En esto iban cuando advierte el narrador que «asomaron por el camino dos frailes de la orden de San Benito» junto con un coche de caballos con «una señora vizcaína que iba a Sevilla, donde estaba su marido, que pasaba a las Indias con un muy honroso cargo». Don Quijote cree ver en estos actores que entran en la escena a unos «encantadores que llevan hurtada alguna princesa en aquel coche». Esta sencilla y pacífica comitiva llegaba a Puerto Lápice por un camino en sentido opuesto al que don Quijote y Sancho también llevaban.

Don Quijote decide «deshacer este tuerto... y se puso en la mitad del camino por donde los frailes venían». A sus voces para que liberaran a «las altas princesas», los frailes se identifican como tales y le dicen que no saben realmente quien viaja en aquel coche, lo que irrita aún más a don Quijote que arremete con su lanza a uno de los dos frailes, que tratando de salvar su vida se tira al suelo. Mientras el otro fraile huye, Sancho trata de despojar de sus hábitos al fraile caído en el suelo, según él, porque le correspondían por haber sido vencido por su amo en batalla. Los mozos de mulas de los frailes, que no lo entienden así, comienzan a golpear a Sancho dejándolo molido y en mitad del camino.

Don Quijote, sabiéndose vencedor y libertador de aquellas «princesas», estaba «hablando con la señora del coche» a la que «en pago del beneficio que de mí habéis recibido **no quiero otra cosa que volváis al Toboso** y que de mi parte os presentéis ante esta señora [Dulcinea] y le digáis lo que por vuestra libertad he hecho». Dice el narrador que uno de los escuderos de la señora, «que era vizcaíno... viendo que no quería dejar pasar el coche adelante, sino que decía **que luego había de dar la vuelta al Toboso**» increpa a don Quijote.

El final de esta «estupenda batalla que el gallardo vizcaíno y el valiente manchego tuvieron» acaba con el vizcaíno en el suelo casi muerto y don Quijote con una oreja malherida.

Para encontrar a esta señora aquí en su viaje a Sevilla, a principios del siglo XVII, voy a tener en cuenta las guías e itinerarios de los caminos de España muy conocidos en aquella época. En ellos se relacionan los pueblos y ventas, entre el principio y el final de cada itinerario, y la distancia que hay entre ellos.

Juan de Villuga edita en 1546 su *Repertorio de todos los caminos de España*, con 139 itinerarios. Treinta años después, en 1576, Alonso de Meneses publica su *Repertorio de Caminos* identifica 134 caminos distintos. Ambos son muy parecidos, si bien el de Meneses puede resultar más práctico al estar ordenado alfabéticamente con la primera letra del nombre del lugar de origen.



Camino Bilbao-Toledo-Sevilla en el mapa de España.
Marcado en rojo Puerto Lápice (SignA-IGN)

Desde Bilbao, en la actual provincia de Vizcaya, la señora vizcaína podría seguir, según Villuga y Meneses, el camino de Bilbao a Burgos, Burgos a Toledo, Toledo-Sevilla pasando por Ciudad Real, Sierra Morena por el Valle de Alcudia y Córdoba (camino marcado en verde en el mapa). Este camino real era muy transitado por todo tipo de viajeros, especialmente por quienes realizaban su viaje en coche de caballos porque era el único *de ruedas* que permitía su paso a través de Sierra Morena.

Pero Puerto Lápice, como podemos apreciar en el mapa anterior marcado en rojo, no está en este camino de Bilbao a Sevilla. Para localizar a esta señora vizcaína en este paraje manchego, con intención de llegar a Sevilla en su coche de caballos, habría tenido que seguir otro camino.

Aunque no está anotado en los *Repertorios* de Villuga y Meneses, desde Madrid era ya muy utilizado un camino hacia Andalucía, que con el tiempo se convirtió en una de las seis carreteras generales de España. Desde Madrid, el viajero podía ir hasta Aranjuez y desde allí por Ocaña, Tembleque y Madrudejos llegar hasta Puerto Lápice. Desde este paraje cervantino continuaría por Villarta de San Juan, Manzanares, Valdepeñas, Santa Cruz de Mudela sin entrar en ella, para llegar a El Viso a los pies del Puerto de Muladar. Atravesando con mucha dificultad por aquí Sierra Morena el viajero entraría en Andalucía.

Entre finales de 1575 y principios de 1576, coincidiendo con la publicación del *Repertorio* de Meneses, así respondían vecinos de estos lugares de paso:

-Ocaña: Esta villa es pasajera dende la villa de Madrid donde reside al presente y lo demás ordinario la Corte de Su Majestad a los reinos de Murcia y de Valencia y a tierras de Cuenca, y algunos pasan por ella al reino de Granada, que aunque no es tan común camino, como por la ciudad de Toledo, es algo más breve, tiene en su término las ventas que dicen de Juan Sarmiento y de Carrión y de Escolchón que rentan poco.

-Madridejos: Por esta villa pasan los carreteros y caminantes que vienen de Murcia a Toledo y los que vienen de Madrid para Granada, y en su término no hay venta ninguna.

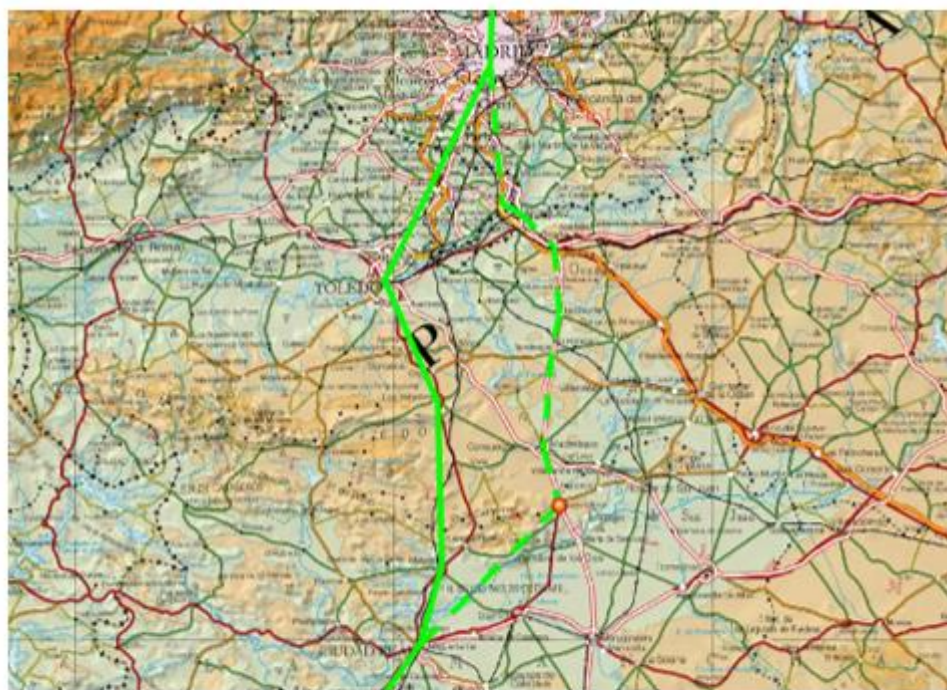
-Villarta de San Juan: Al cincuenta y cinco dijeron que el pueblo es pasajero a Toledo y Granada y a Sevilla y a la Mancha y a Cuenca.

-Viso del Marqués: En cuanto al cincuenta y cinco capítulos, esta villa es pueblo muy pasajero por estar como está al pie del dicho Puerto Muladar y ser camino real para todos los que caminan hacia el Andalucía y del Andalucía a Toledo y Madrid y Valladolid y otras partes.

Y a la entrada del dicho puerto, a dos leguas de esta villa, está una venta que llaman del Iruela que es de la Encomienda del dicho don Francisco de Álava, comendador de la dicha dehesa de Mudela, y dicen que renta al dicho comendados en cada un año quinientos ducados poco más o menos.

El paso de Sierra Morena por el *Puerto de Muladar* solo era posible a pie o en caballerías, conocido como un *camino de herradura*. Y así siguió hasta que, durante el reinado de Carlos III, se abrió el nuevo *Paso de Despeñaperros* por el ingeniero francés Carlos Lemaur, terminándose en 1788.

Este inconveniente para quienes seguían este camino en coche o en carro lo anota precisamente Matías Escribano en su *Itinerario Español o Guía de Caminos para ir desde Madrid a todas las Ciudades y Villas más importantes de España*. En la edición de 1767 describe en el camino de *Madrid para Cádiz*, que aunque es *camino de rueda*, al llegar a El Viso «Aquí se toman caballerías para pasar el Puerto del Rey. Sierra Morena».



Camino de Madrid-Toledo-Ciudad Real y su variante por Puerto Lápice.
Marcado en rojo Puerto Lápice (SignA-IGN)

Con este gran inconveniente en el viaje en coche de caballos, la señora vizcaína llegaría desde Madrid hasta Puerto Lápice y desde aquí continuaría por el camino a Villarrubia de los Ojos y Ciudad Real, para seguir camino hacia el Valle de Alcudia atravesando Sierra Morena por el también conocido *Camino de la Plata*.



Camino Bilbao-Cuenca-Sevilla en el mapa de España.
Marcado en rojo Puerto Lápice (SignA-IGN)

Otro camino, también recogido en los Repertorios de Villuga y Meneses, sería por la ciudad de Cuenca. Cuenca está señalada por Villuga y Meneses, como inicio o final de itinerario, en siete de ellos. Es uno de los nodos de caminos más importante de Castilla, junto a Toledo y Burgos. La señora vizcaína podría seguir el camino real de *Burgos a Cuenca*, y desde aquí seguir por el camino de *Cuenca a Alcázar de Consuegra*. Desde el actual Alcázar de San Juan continuaría por el camino derecho a Herencia y Puerto Lápice. Una vez en Puerto Lápice seguiría su viaje por buen camino hasta Villarrubia de los Ojos y desde allí a Ciudad Real, ya en el *Camino de Toledo a Sevilla*.



Camino de Cuenca a Alcázar-Puerto Lápice y su Variante por El Toboso (SignA-IGN)

Una pequeña variante, con distancias similares, de este camino la encontramos casi al final. El *Camino de Cuenca a Alcázar de Consuegra* pasa por Mota del Cuervo. Desde aquí podrían haber seguido su camino hasta El Toboso, y por Miguel Esteban a Herencia y Puerto Lápice.

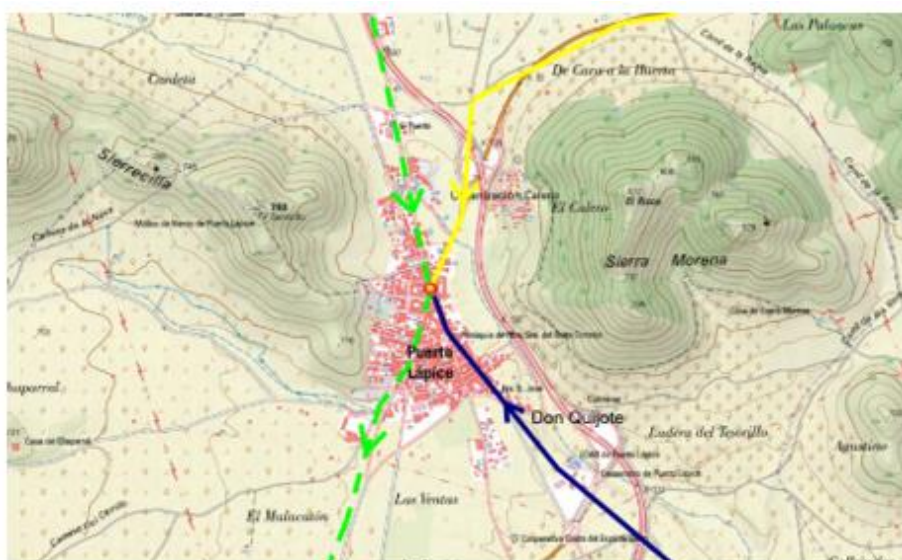
En total, siguiendo el camino de Burgos-Cuenca-Ciudad Real la distancia recorrida es de unas diez leguas más que por Burgos-Madrid-Toledo-Ciudad Real y su variante por

Madrid-Aranjuez-Puerto Lápice-Ciudad Real. Decidir uno u otro camino dependía mucho del interés de paso de los viajeros y la comodidad de los alojamientos.



Caminos posibles de la señora vizcaína a Puerto Lápice (Mapa SignA-IGN)

Por un camino o por otro, lo que es evidente es que Cervantes sitúa en Puerto Lápice a la señora vizcaína y su comitiva de acompañantes, escuderos y mozos, para encontrarse allí, de frente, con don Quijote, quien después de creer haber vencido a quien le llevaba secuestrada, les mandaba «que volváis al Toboso... dar la vuelta al Toboso».



Caminos posibles de la señora vizcaína y el que traía don Quijote (Mapa SignA-IGN)

Según notas al pie de página de grandes editores del *Quijote*, «volváis al Toboso» o «dar la vuelta al Toboso» podían tener significados distintos para los primeros lectores de la novela. Para Martín de Riquer: «deis la vuelta hacia el [Toboso]», para Francisco Rico: «os desviéis del camino para ir al Toboso» y para Enrique Suárez: «en este pasaje, como en otros, no ha de entenderse estrictamente regresar por donde se venía, sino: cambiar de dirección, poner frente a, encaminarse».

Según podemos apreciar en el mapa anterior, después del encuentro con don Quijote, darse la vuelta por donde venían o encaminarse a El Toboso desde aquí, coincide geográficamente con los caminos reales que podían traer los vizcaínos.

Por tanto, el camino desde Campo de Criptana a Puerto Lápice, pasando por Alcázar de San Juan y Herencia, uno de los que podría haber traído hasta aquí a la señora vizcaína, no es el seguido por don Quijote y Sancho por dos motivos evidentes:

1. De haberlo seguido el cuento no habría sido este. Habrían sido vistos por sus familias y vecinos, y seguramente obligados a abandonar la empresa recién empezada.
2. Habrían llegado a Puerto Lápice por el mismo *Camino viejo de Herencia a Puerto Lápice* que la comitiva vizcaína y de frailes de San Benito (camino amarillo), por lo que tampoco se habría producido el encuentro de frente con ellos, tal y como describe Cervantes.

Solo llegando don Quijote y Sancho a ver Puerto Lápice es posible entender geográficamente esta aventura (camino azul). Sigamos ahora los pasos de Rocinante por otro camino hasta llegar a Puerto Lápice por este camino a Villarta de San Juan.



Ruta seguida por Rocinante entre Campo de Criptana y Puerto Lápice (Mapa SignA-IGN)

Desde el paraje de los molinos de viento criptanenses, don Quijote y Sancho «siguieron el camino del Puerto Lápice».

Cervantes, lógicamente no deja a sus primeros lectores detalles del camino a seguir desde aquí por sus protagonistas, estando tan cerca de su pueblo del que quiso olvidar su nombre al principio de la novela, como tampoco nombra explícitamente a Campo de Criptana, aunque fuese el único lugar de toda la Mancha que contase en aquella época con «treinta o pocos más desafortunados gigantes».

Solo les describe cómo ese día lo pasan caminando, pasan la noche entre unos árboles y que al día siguiente, pasado el mediodía, ven Puerto Lápice.

Para los lectores curiosos de su tiempo no necesitaban mucha más información para seguir creyendo verosímil el cuento que Cervantes les estaba contando. Desde los molinos de Campo de Criptana, al paso lento del bueno y despaldado Rocinante, por su encontronazo con el molino, en ese tiempo narrado habría caminado unas quince horas, jornada y media larga.

Conocen ya la pobre condición física del rocín, aquejado de los dolorosos “cuartos” en sus pezuñas, por lo que el camino recorrido a media legua a la hora, la mitad de un caballo normal, estaría en torno a unos cuarenta y cinco kilómetros.



Plaza de Puerto Lápice. Imagen de turismociudadreal.com

En mi próximo *Tras los pasos de Rocinante. Segunda salida*, voy a llevar al lector viajero por los caminos que don Quijote guio a Rocinante en esta segunda salida de su casa. Lógicamente, desde Campo de Criptana bordearán Alcázar de San Juan por el *Camino de la Media Legua* para seguir por el *Camino de Herencia a Tomelloso* entrando en Herencia.

Desde aquí, siguiendo el *Camino de La Pedriza*, parte del *Camino de Herencia a Villarrubia de los Ojos*, atravesando por mitad de sus sierras, llegar al *Camino de Villarta de San Juan a Puerto Lápice*. Desde aquí, con la visión lejana de Puerto Lápice, tal y como lo vieron don Quijote y Sancho, llegarán al centro de Puerto Lápice, a su magnífica plaza.

Allí podrán sentarse en sus balcones y creer ver la llegada de los frailes *benitos* y la señora vizcaína por el *Camino de Herencia a Puerto Lápice* por un lado y a don Quijote y Sancho por el otro, mientras releen **los capítulos VIII y IX** de la primera parte del *Quijote*. Realmente, habrán recorrido desde los pies de los *desaforados* molinos de viento poco más de cuarenta kilómetros, los mismos que Rocinante recorrió en la ficción.

Luis Miguel Román Alhambra

Miguel Ángel Martínez Martínez pasa a formar parte de la Sociedad Cervantina Alcazareña



Con la incorporación como socio de Miguel Ángel Martínez Martínez, que fue vicepresidente del Parlamento Europeo durante ocho años, la Sociedad Cervantina de Alcázar cuenta con una persona de una valía excepcional y con una experiencia extraordinaria, que le hace dar un salto cualitativo exponencial

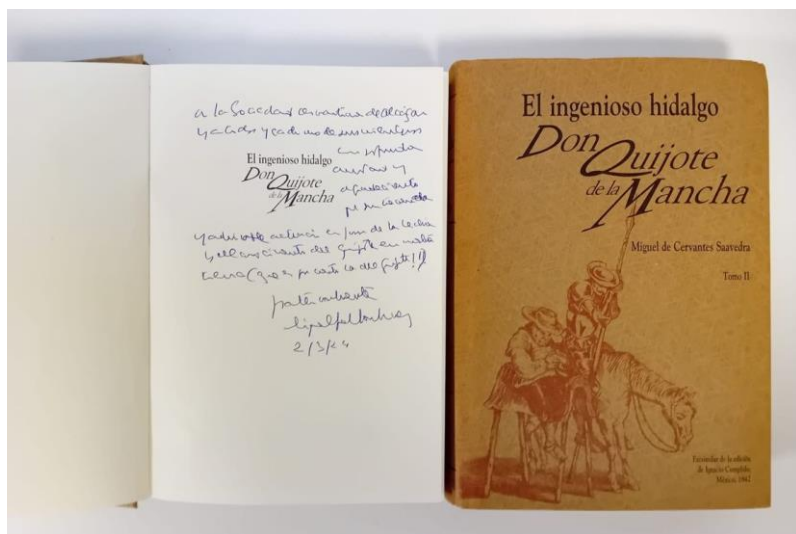
En el transcurso del acto, ha donado a los fondos de la Sociedad un Quijote facsimilar de la edición de Ignacio Cumplido de México del año 1842, en dos volúmenes que es una joya bibliográfica y un homenaje a la obra cumbre de las letras hispanas

Tras recibir a la Junta Directiva de la Sociedad Cervantina de Alcázar en la sede de su Museo, Miguel Ángel Martínez Martínez ha donado a esta asociación cultural uno de sus Quijotes, concretamente una edición facsimilar de la que en 1842 realizase el impresor mexicano Ignacio Cumplido. Una delicia de edición.

Esta magnífica edición fue descrita así en su presentación por Antonio Marín: “La reedición de El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha ha sido elegida por la Universidad y las Cortes Regionales de Castilla-La Mancha como motivo de conmemoración del X Aniversario de la fundación de la institución académica.

En este sentido, el Profesor Felipe Pedraza, de la Universidad de Castilla-La Mancha, destaca en la presentación de la edición, que “todos los países hispánicos se han esforzado en publicar con la debida dignidad la obra maestra de Cervantes, pieza cenital de nuestra común cultura”.

Los dos tomos, que forman parte de la edición facsímil, representan, sin duda, una auténtica joya bibliográfica y el mejor homenaje a la obra cumbre de las letras hispanas.



Tras la donación del Quijote y en el almuerzo posterior, Miguel Ángel Martínez formalizó su entrada como socio de la Sociedad Cervantina Alcazareña.

Con la incorporación de Miguel Ángel como nuevo miembro, la Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan experimenta un salto cualitativo exponencial, lo que es un orgullo para la junta directiva pero también un acicate y una llamada a la responsabilidad y al trabajo para conseguir nuevas y mayores metas.

Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan



Isidoro Panduro, el Dragón alcazareño que fundó una saga familiar en Dinamarca



Isidoro Panduro nace en Alcázar de San Juan el 7 de abril de 1787, tercer hijo del matrimonio formado por Agustín Díaz Panduro y Ana Dorotea Jiménez Jimeno, bautizado en la iglesia parroquial de Santa Quiteria el 9 de abril.

En 1802 fallecen sus padres a causa de una explosión registrada en la fábrica de salitre en donde trabajaban, propiedad de su tío Pedro Díaz Panduro, dejando huérfanos a sus cuatro hijos, los hermanos Manuela, Agustín, Isidoro y Pedro Agustín; el tío los acogió y les dio trabajo en la salitrería.

DON PEDRO DIAZ PANDURO.—Que vivía en una parte de casa de la calle del Rubio, pero con oficinas para un labrador.

Tenía una salitrería y era lindero de la anterior, como se ha visto. La suya tenía 7 coladeras y estaba en los corrales, a extramuros, con cuarta parte de caldera, lindando a oriente con la salitrería de Agustín de Torres, al sur la de Pedro Ximénez, al poniente otra de Lorenzo Angelina y al norte con la calle de Santiago (el Callejón de Santiaguillo). Su producto anual es de 210 reales.

Libro Maestro de todas las tierras, viñas, olivares, eras, salitrerías, casas, mesones, molinos, ganado, censos, juros y rentas... en la población y término de la Villa de Alcázar de San Juan cabeza de partido en la provincia de Toledo, perteneciente al Estado Secular, en el mes de marzo de 1750. AHMASJ.

Isidoro trabajó allí durante unos años, principalmente realizando trabajos de abastecimiento de agua, pero su inquietud y sus anhelos por salir al mundo en busca de aventuras hizo que, en 1805, con 18 años de edad, decidiera abandonar Alcázar de San Juan para alistarse en el ejército como voluntario, siendo destinado al Regimiento Almansa, 3º de Dragones, que comandaba el coronel Juan A. Caballero, en donde completó una formación militar de dos años y medio en la caballería ligera.

En 1807 el Regimiento Almansa formaba parte de la División del Norte, un contingente de unos quince mil hombres, doce mil de infantería y tres mil de caballería, que, bajo el mando del General Pedro Caro y Sureda, III Marqués de la

Romana, fue enviado a Dinamarca para unirse a las tropas de Napoleón allí estacionadas, en virtud del Segundo Tratado de Basilea firmado el 22 de julio de 1795 entre la República Francesa y la Monarquía de Carlos IV de España,

Esta fuerza de ocupación, de unos treinta y tres mil hombres, estaba integrada por soldados franceses, daneses, holandeses y españoles bajo el mando del Mariscal Jean-Baptiste Bernadotte, General en jefe del Ejército del Elba.

Tras cruzar Francia y Alemania, las unidades españolas pasaron el invierno de 1807 acantonadas en las ciudades alemanas de Hamburgo y Lubeck y el 14 de marzo de 1808 entraron en Dinamarca desplegándose por la península de Jutlandia y las principales islas del Báltico (Fionia y Selandia) con la misión de proteger inicialmente las costas danesas de un posible desembarco inglés y, posteriormente, apoyar a los daneses, aliados de Napoleón, en su intento de invadir Suecia, aliada de Inglaterra; acción que nunca se llevó a cabo pese a haber bombardeado Suecia a Copenhague unos meses antes.

La estancia de los soldados españoles en Dinamarca apenas duró seis meses, pues enterados del levantamiento español del 2 de mayo que da inicio a la Guerra de la Independencia Española, y sintiéndose traicionados por los franceses, salen del país el 21 de agosto a bordo de los buques del almirante británico James Saumarez.

La insurgencia de las tropas españolas desplegadas en Dinamarca comenzó el 22 de julio, tras emitir el Mariscal Bernadotte una orden por la que obligaba a los soldados españoles a prestar juramento de fidelidad a José Bonaparte como rey de España y decretar el gobierno danés que se desarmara a los soldados españoles. Ante la difícil situación creada el Marqués de la Romana toma la decisión de organizar la salida de sus tropas de Dinamarca y ordena que se reagrupen en la isla de Langeland, a donde logran llegar cerca de diez mil españoles, entre ellos la casi totalidad de los componentes del Regimiento de Almansa, y desde donde son evacuados por la armada inglesa que los traslada, primero a Goteborg, en Suecia, y tras una breve escala en Inglaterra, los barcos continuaron rumbo a España. Pero un fuerte temporal provocó que no llegaran juntos al puerto de Santander, como estaba previsto, sino de forma separada y escalonada a diversos puertos del norte de la Península: Santoña, Santander, Ribadeo y la Coruña, a cuyos puertos arriban el 9 de octubre.

Unos cinco mil hombres no lograron escapar siendo apresados y conducidos a Francia en donde fueron internados en campos de prisioneros; con ellos y con otros detenidos capturados en España, Napoleón creó el Regimiento José Napoleón que formó parte de la *Grande Armée* que invadió Rusia en junio de 1812, siendo de los primeros que entraron en Moscú el 14 de julio.

Isidoro Panduro, que se había fracturado una pierna en un accidente, no pudo llegar a tiempo a la isla de Langeland para embarcar con su regimiento y salir de Dinamarca, quedando aislado en la isla de Fionia, en medio de un país desconocido cuyos habitantes pensaban que los españoles los habían traicionado y abandonado en su intento de invadir Suecia y a los que las tropas napoleónicas buscaban para hacerlos prisioneros.

El accidente de Isidoro ocurrió en agosto de 1808, cuando él y un compañero recibieron órdenes de escoltar a un comisionado francés a Nyborg. Camino de la ciudad fueron detenidos por una concentración de tropas que cruzaban un pequeño puente en el pueblo de Åsum, a media milla al este de Odense, la capital de la isla de Fionia. Isidoro esperó pacientemente con su caballo en el lado derecho del camino mientras el carro de un oficial, con un caballo adicional atado detrás, pasaba junto a él. Sin previo aviso, el caballo pateó la pierna izquierda de Isidoro, rompiéndosela. Isidoro fue trasladado a Nyborg para recibir tratamiento. Pero en las afueras de Nyborg, fue detenido por tropas danesas que lo enviaron a Kerteminde, en donde estuvo un año recuperándose de su lesión.

En 1809 Isidoro viajó a Odense para visitar a un oficial español que planeaba regresar a España; pero en el momento de partir, el oficial, que le había prometido llevarlo consigo, no le avisó y se marchó sin él. Tras este fracaso volvió a Kerteminde en donde el comandante de la ciudad, el mayor Frederik Caspar Conrad Frieboe, le dio una carta de recomendación gracias a la cual pudo entrar al servicio del noble danés Hans Rudolph Juel, cuyas propiedades se encontraban en la aldea de Hverringe, cerca de Kerteminde, allí, avalado por su experiencia como soldado de caballería, pudo trabajar como mozo de cuadra en los establos del noble y más tarde como sirviente auxiliar y ayuda de cámara personal.

De una fuerte personalidad y con una gran capacidad de adaptación para hacer frente a su nueva situación, parece ser que estaba dotado de un trato amable por lo que su señor lo llevaba consigo a las fiestas de sociedad a las que acudía con el fin de divertir a los asistentes relatando las costumbres de España.

Tras convertirse al protestantismo y aceptar la ética luterana, el 2 de mayo de 1813, con 26 años de edad, se casa con la danesa Marie Hansdatter, de 23 años, hija de un granjero de Viby, que trabajaba como ayudante de costura en Hverringe. El matrimonio tuvo nueve hijos de los que siete sobrevivieron.

- Marie Immanuella (1811-1892) sirvienta.
- Agustín (1813-1883) pequeño agricultor y tejedor.
- Anna Dorthea (1815) se casa con Gjerhard Ludvig y se van a vivir a Alemania; se desconoce su destino.
- Gregersine (1819) no sobrevive.
- Condesa Olave (1820-1860) se casa con Hansen; abuela del conde Ejnar Oberbech-Clausen.
- Niels (1830) viaja a California como buscador de oro; se desconoce su destino.
- Hans Rudolf (1823-1904) vicario; bisabuelo del escitor Leif Thormod Panduro.
- Hans (1826) no sobrevive.
- Hans (1827-1878) mayordomo y obrero.

A finales de 1838, Isidoro sufrió un corte en la mano derecha con un gancho mientras pesaba lúpulo, la herida se le infectó y perdió el uso de esa mano.

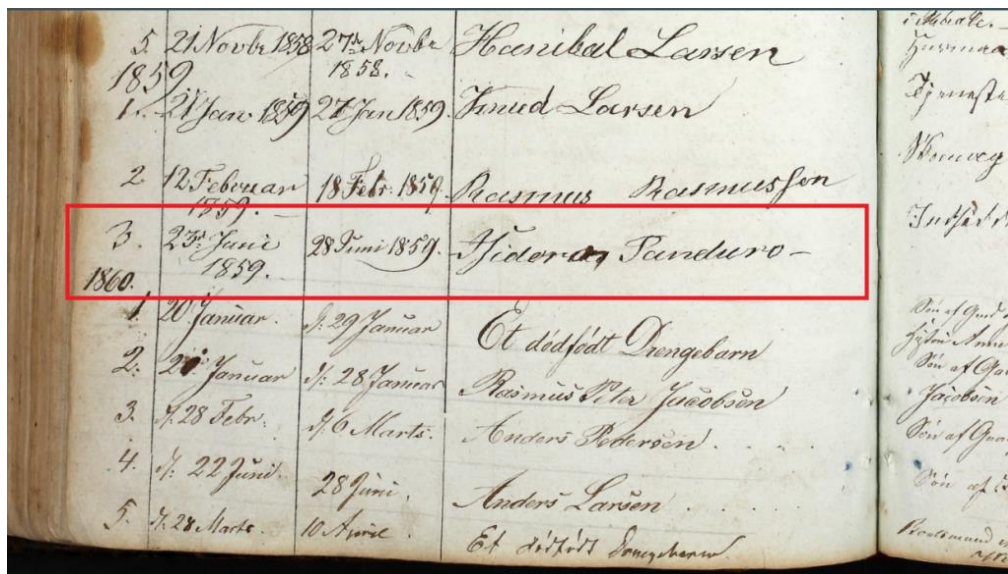
Isidoro Panduro siempre residió en Kerteminde fiel a su benefactor el noble Hans Rudolph Juel y nunca regresó a España; incluso renunció a una herencia en su tierra natal.

Integrado plenamente en Dinamarca siempre mantuvo el estilo de vida que allí había encontrado, recibiendo finalmente la ciudadanía danesa. Gran aficionado a la jardinería, en 1840 recibió de la Real Sociedad Agrícola Danesa una copa de plata por su diligencia agrícola.

Ya en la vejez, su esposa Marie contrajo glaucoma y quedó ciega después de una operación fallida. Isidoro, enfermo, padeció episodios de depresión y tristeza, atribuyéndolos a haber abandonado la iglesia católica y seguramente agravados por la muerte de su empleador, el noble Hans Rudolph Juel. También es probable que sintiera melancolía acordándose de su Alcázar de San Juan natal.

Los últimos años de su vida fueron tranquilos, gracias a los cuidados brindados por su hija Marie Immanuella Panduro y por su nieta Sidsel Marie Oberbech Clausen.

En la primavera de 1859 contrajo una neumonía y murió el 23 de junio, a los 72 años, celebrándose su funeral el día 28 de ese mismo mes. Fue enterrado en el cementerio de Viby, pero su tumba se perdió durante la renovación del cementerio.



Libro de enterramientos en el que figura la fecha de su muerte, 23 de junio de 1859, y la fecha de su funeral, 28 de junio de 1859. Curiosamente, en la misma página del libro también aparece anotado el enterramiento de su benefactor, Hans Rudolph Juil, muerto en 1857.

Su hijo Rudolf fue uno de los primeros habitantes de la comarca en conseguir un título universitario y su tataranieto Leif Thormod Panduro (18 de abril de 1923 – 16 de enero de 1977) novelista, cuentista y dramaturgo, es uno de los más acreditados escritores daneses que, entre otros muchos, recibió en 1963 el Premio de la Crítica Danesa de Literatura, en 1971 el Gran Premio de la Academia Danesa y en 1976 se convirtió en miembro de esta Academia. Algunas de sus novelas han sido llevadas al cine y a la televisión.

Otro de sus descendientes, su tataranieto Carlo Panduro, fundó una popular cadena de tiendas que lleva su apellido: *Panduro HOBBY, y están especializadas en el bricolaje, las manualidades y los artículos de regalo.



Ésta es la historia del alcazareño Isidoro Díaz Panduro, una persona totalmente desconocida para la gran mayoría de sus paisanos, pero no así para nuestro socio Juan Miguel Ruiz de Morillas, otro alcazareño, abogado y residente en Copenhague, quién nos ha hablado de él y facilitado la documentación necesaria para completar este breve relato de su vida.

El recuerdo de la buena impresión causada por los soldados españoles se conservó de padres a hijos tanto tiempo en la isla de Fionia que, cien años después, el 14 de marzo de 1908, se conmemoró solemnemente en Odense el Centenario de aquel desembarco, evocando y elogiando la conducta de los españoles durante su estancia en Dinamarca.

Y en 2008, con motivo del bicentenario de aquellos acontecimientos, el museo de Holbæk, al norte de Copenhague, en colaboración con las pinacotecas de las cuatro localidades danesas en donde mayor fue el impacto de su estancia, y con el apoyo de las instituciones españolas, organizó la exposición "**Cuando los españoles llegaron, un encuentro cultural en 1808**". Su coordinador, el historiador Henning Petersen, destacó que *los españoles fueron y siguen siendo recordados en Dinamarca como gente alegre, educada y musical; añadiendo que nunca entraron en combate, sólo estuvieron estacionado y fueron los primeros soldados extranjeros que no arrasaron el país; vivían entre la gente y se comportaban de forma familiar; aceptaban sin remilgos la comida local, no como franceses y belgas; jugaban con los niños, tocaban la guitarra y hacían fiestas.*

Hasta la llegada de los españoles, los daneses no sabían lo que era aliñar la ensalada con aceite y vinagre. También fue la primera vez que los nórdicos tuvieron contacto con los cigarros que fumaban los españoles y les daba miedo tener el cigarro puro encendido tan cerca de la cara. Debido a que los españoles fumaban de esta forma, un cigarro mal apagado pudo ser la causa de que prendiese y se quemase el castillo de Koldinghus, en Kolding.

Pese a que para la Dinamarca Oficial fueron unos traidores por no haber ayudado a invadir Suecia y a que el mantenimiento de su estancia sangró las arcas danesas, Petersen señaló que *es difícil encontrar un relato negativo sobre aquellos españoles que les hicieron descubrir una mentalidad distinta; y citando a su gran literato, el célebre Hans Christian Andersen, comentó que mientras que los soldados franceses se caracterizaban por su altanería, los españoles eran bondadosos y amables.* Virtudes que, con toda seguridad, adornaron la trayectoria vital de nuestro paisano, **el soldado de Dragones Isidoro Díaz Panduro.**

Juan Miguel Ruiz de Morillas

Constantino López Sánchez-Tinajero

Manuel Rubio Morano

Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan

Don Quijote y Sancho como terapeutas de Cervantes

I Congreso Internacional sobre
Cervantes y el Quijote desde Alcázar (literatura, historia, sociedad)
4-5 noviembre, 2022

Antes de nada, tengo que agradecer a los organizadores y amigos que me han invitado a participar en este Congreso de expertos en Cervantes. Yo no lo soy o, al menos, no en el modo en que el que creo que lo son los demás participantes. Cuando di el título que figura arriba para mi presentación lo hice un poco alegremente. Siendo médico psiquiatra hubiese sido más convencional elegir la locura de Alonso Quijano, pero eso ya se ha hecho en muchas ocasiones intentando encajarla, a veces con calzador, en alguna de las categorías psiquiátricas vigentes.

Voy a decirlo brevemente: las clasificaciones psiquiátricas están siempre bajo revisión y creo en este punto no dan para mucho. Dicho esto, el diagnóstico que se atribuye con más frecuencia a Alonso Quijano es el de “Paranoia” o “Trastorno de ideas delirantes”, es decir, una condición en la que el paciente conserva el juicio para casi todo excepto para un tema sobre el cual delira. El pensar delirante es, por tanto, consecuencia de un cambio “a priori” en la experiencia personal que genera una convicción firme, irrefutable y desconectada de la opinión de los demás y que da lugar, con frecuencia, a una especie de realidad y explicación paralela de las cosas en las que solo cree el afectado.

Emil Kraepelin (2012), el gran protagonista de la psiquiatría europea del XIX clasificó los tipos clásicos de paranoia en: grandioso (megalomaniaco), persecutorio (por daño o perjuicio), erótico (el llamado síndrome de Clérambault), celoso (el síndrome de Otelo) y somático (por convicción de una enfermedad inexistente). Setenta años después, Karl Jaspers (1980), otro gran psicopatólogo y filósofo alemán, se preguntaba porqué la humanidad deliraba con los temas que había señalado Kraepelin mucho más que con otros y porque lo hacía de un modo tan estable y tan, aparentemente, al margen de la cultura.

En una publicación que hice hace algún tiempo (Caballero, 2009) intenté contestar a la pregunta de Jaspers desde la perspectiva de la psiquiatría evolucionista en el modo siguiente: el delirio sería consecuencia de una alteración o disfunción de las estructuras neurales que dan soporte a las motivaciones básicas de los individuos y la especie, es decir, la supervivencia y la reproducción. En la Tabla I transcribo la matriz con la que proponía ordenar con sentido biológico los tipos de paranoia kraepeliniana. Alteraciones neurales y/o de la cualidad o la intensidad de la vivencia del individuo darían lugar a ese cambio en el modo de sentir y pensar que llamamos delirio.

DISFUNCION	SUPERVIVENCIA	REPRODUCCIÓN
Por EXCESO	Delirio grandioso	Delirio erótico
Por DEFECTO	Delirio de Persecución/Somático	Delirio de celos

Tabla I. Tipos de Paranoia en una hipótesis evolucionista

Dejando al margen que tanto Alonso Quijano como don Quijote son personajes de ficción y que todo intento de encajar su riqueza literaria en una categoría psiquiátrica sería reduccionista, inútil y hasta aburrido, propongo detenernos un poco en quién es Alonso Quijano. Si nos ceñimos a lo que sabemos de él, diremos que es ya cincuentón - como Cervantes cuando lo crea -, soltero, tentado por eso que llaman demonios del mediodía que urgen a los humanos a buscar pareja entre los 40 y 50 que, sin más causa aparente que la lectura excesiva de libros de caballería - Cervantes debió de leerlos todos -, llega a creerse caballero sin serlo, se siente fuerte sin estar en forma,

siendo viejo se siente valiente y se empeña en descubrir y deshacer entuertos, aunque lo que consigue habitualmente es crearlos o empeorarlos. Y ¿que pretende con ello?: alcanzar fama, fortuna y favores de una novia idealizada que nunca llega a ver. El delirio de Alonso Quijano sería - para entendernos con un vulgarismo - una forma rara y anormal de “venirse arriba” sobre su realidad como trato de mostrar en la Tabla II con algunas citas o tomadas de la novela.

DISFUNCION	SUPERVIVENCIA	REPRODUCCION
Por EXCESO	<p>Megalomanía</p> <p>“Yo soy quien soy y sé que puedo ser no solo los que he dicho sino todos los doce pares de Francia”</p> <p>Se embarca en aventuras altruistas convencido de que alcanzará con ellas la fama, la fortuna y los favores de Dulcinea ...</p> <p>... pero cuando no le salen bien (que es casi siempre) lo atribuye a persecuciones o perjuicios por parte de terceros imaginarios</p>	<p>Erotomanía</p> <p>Alienta un amor platónico-continente con una Dulcinea a la que “pinta en su imaginación como la desea, tanto en su belleza como en su principalidad”</p> <p>Percibe distorsionado su propio atractivo: “... que tengo de ser tan desdichado andante que no ha de haber doncella que me mire y de mí no se enamore” (solo recuerdo dos admiradoras - Maritornes y Altisidora - ambas dudosas y poco recomendables).</p> <p>Sancho - más fiable en estas materias - mira a Alonso Quijano y dice ver en él “más cosas para espantar que para enamorar”</p>
Por DEFECTO	<p>Persecución</p> <p>Delirios de persecución y perjuicio por magos, gigantes o hechiceros cuando fracasa en sus batallas</p>	<p>Celos</p> <p>¿No tiene nunca celos don Quijote?</p>

Tabla II. Propuesta para tratar de entender la satisfacción motivacional delirante de Alonso Quijano a través de la figura de don Quijote

Llama la atención que don Quijote no sienta apenas celos ni dudas de una novia de la que, ciertamente, no tiene retorno alguno. No sé si Cervantes fue celoso. En el Quijote los celos aparecen muchas veces, pero lo hacen siempre en otros personajes, de modo particular en “El curioso impertinente” donde Cervantes muestra conocer incluso las sensaciones corporales complejas y específicas de la disforia celosa - esa mezcla de sentimientos de abandono, tristeza y rabia - y llega a proponer para ello una solución de la que casi resulta una psicoterapia de grupo con Cardenio y Dorotea, Fernando y Luscinda, don Quijote y Sancho, el cura y el barbero.

Claro que hay también un don Quijote que piensa sano y es conspicuo, que es prudente y da buenísimos consejos al propio Sancho (de muchas cosas, especialmente sobre el gobierno de Barataria), a Diego de Miranda (sobre la educación de su hijo), o al sentido bandolero catalán Roque Ginart (para que deponga en su “enfermedad” del bandolerismo). Cervantes llenó el Quijote de arbitrios o consejos sobre los temas más variados: el Estado de la época, la política, la guerra, las relaciones entre los pueblos, los rituales sociales, el trato debido a las personas, el ciclo de la vida y la muerte ... y el amor, como en ese párrafo proverbial que dedica a Dulcinea y dice: “la razón de la sinrazón que a mi razón se hace, de tal manera mi razón enflaquece, que con razón me quejo de vuestra fermosura”. Difícil asomarse a la realidad cognitivo-amorosa de Alonso Quijano/don Quijote y describirla de modo más preciso y comprensivo.

Cuando di a los organizadores el título de esta presentación lo hice pensando que podría intentar redactar una nota patobiográfica sobre Cervantes con el mismo proceder que otra que había escrito años antes (Caballero, 1998) sobre los celos que James Joyce debió sentir por su mujer Nora Barnacle y el modo en que pensé que

trató de librarse de ellos en el maravilloso monólogo final de Gabriel Conroy en el relato “Los muertos”. El problema es que para aquella ocasión disponía de la minuciosa y completa biografía de Richard Ellman sobre Joyce y que sobre Cervantes no existe nada equivalente. La primera fue la de Mayans que se publicó en 1738, ciento veinte años después de la muerte de Cervantes. En el siglo XIX se publicaron muchas con diversa orientación e intención. Del XX tienen fama las de Astrana Marín de 1958 en siete tomos y la más reciente y ordenada de Jean Canavaggio de 1986. Del presente siglo, conozco el “No Ordinary Man” de Donald McCrory y los libros de Jordi Gracia y Manuel Muñoz Machado.

Como resumió Américo Castro (1925) el asunto es que “la biografía de Cervantes está tan escasa de noticias como llena de sinuosidades” y que a pesar del esfuerzo de tantos, son muchos los elementos centrales de su vida que se han perdido para siempre y solo pueden abordarse de modo especulativo.

Tengo que decir que me animó a intentar este trabajo la lectura veraniega de “El saber biográfico” de la profesora de literatura española en la Universidad de Barcelona Anna Caballé (2021) que, citando a Arbó, sugiere que la fuente más fiable de la biografía de muchos autores está en su obra y que es allí donde hay buscar sus expresiones más sinceras. Montaigne y Céline pensaban lo mismo.

¿Qué sabemos de la vida de Cervantes con interés patobiográfico? Tras leer el voluminoso trabajo de Muñoz Machado (2022), poco en firme, la verdad. Casi nada de su infancia. Que era tartamudo. Que salió de España a los 20 años, quizá huyendo de la justicia. Que anduvo por varios lugares en Italia y perdió su brazo izquierdo en Lepanto. Que al volver a España fue secuestrado y estuvo cautivo cinco años en Argel donde intentó la fuga cuatro veces y otras tantas fracasó y fue castigado por sus captores. Que, como puede inferirse del relato “El Cautivo de Argel” de la primera parte del Quijote, proponía adoptar ante los reveses de la fortuna un estoicismo convencido, heroico y sin estridencias, lejos del humorismo grotesco que caracteriza otras partes del libro. Que cuando se pagó su rescate y volvió a España corrió en busca de favores y encargos en la Corte pero consiguió pocos. Que tuvo una hija natural rozando los cuarenta con una casada y que, al poco, se casó con otra mujer con la que no debió ser muy feliz, porque habla poco de ella. Que fue comisario de abastos y recaudador de impuestos y que, por irregularidades en estos desempeños, entró dos veces en la cárcel en Sevilla. Que, coincidiendo con el éxito editorial de la primera parte del Quijote, fue encarcelado brevemente en Valladolid (como lo habían sido su padre y su abuelo, por cierto) con sus hermanas, su hija y su sobrina a cuenta del caso de Ezpeleta y que, aunque salió pronto y libre de cargos, su honorabilidad quedó mermada en el juicio. Que tuvo que llevarse un buen disgusto con lo de Avellaneda quién, no contento con robarle el personaje, le insultó y le despreció pública e inmerecidamente. Que reaccionó de forma inteligente, templada y humorística a esos agravios mediante un alarde técnico en el que don Quijote ajusta las cuentas al apócrifo en la segunda parte de la novela. Que no siempre tuvo el apoyo de los poderosos y que cuando lo tuvo fue escaso. Que pasó muchas veces apuros económicos. Y que murió diabético en una casa de la calle del León de Madrid sin llegar a cumplir los setenta.

Para Américo Castro (1925), Cervantes fue un racionalista estoico (¿un erasmista?) con un pensamiento muy próximo a la filosofía natural y una cierta indiferencia (para mí, que también desconfianza) ante la Iglesia y lo religioso. Si tuviese que decir como clínico algo de él, diría que parece uno de esos hombres que, al no conseguir sus objetivos convencionales en la Tierra, se duele y libera su lengua. Pero en su caso no lo hace directamente ni, de cualquier modo: al menos en el Quijote su autor se muestra como un gran disimulador tras un juego de espejos: un demiurgo omnisciente oculto tras un árabe que escribe y otro que traduce la historia de un hidalgo cuerdo que se vuelve loco y por tanto se cree otro diferente.

Todo ello limita mucho los resultados que prometía con mi título. ¿Cómo y en qué medida la creación de don Quijote y Sancho pudieron servir a Cervantes para ventilar

y aliviar las desgracias y las variadas decepciones que hubo de vivir? Lo que sigue a continuación sí que es ya pura especulación personal:

En primer lugar, la mera creación de los delirios de don Quijote pudo proporcionar a Cervantes una satisfacción desiderativa en los términos señalados en la matriz motivacional propuesta en la tabla I.

En segundo lugar, Cervantes se hizo en el Quijote con dos amigos imaginarios antagónicos a través de los cuales pudo dar salida autoirónica y cómica a muchas de las tribulaciones que debió de padecer en pos de la fama, la fortuna y el favor de las damas.

En tercer lugar, Cervantes hizo una aportación extraordinaria a la casa común del lenguaje, no para pocos, último refugio ante las inclemencias y calamidades que se sufren en la vida. Freud captó esta virtualidad en el Quijote y fundó joven su “Academia Castellana” en la que él mismo se asimiló a Cipión (porque se veía sesudo y reflexivo) y asignó a un amigo el título de Berganza (sería más pícaro y parlanchín). Freud escribía bastante bien y parte de su atractivo reside en como escribe, pero no dispuso de ese humor flexible y elegante, de esa ironía empática y pacífica, al final tan conciliadora, con que Cervantes escribió sobre don Quijote y Sancho. Miren esto sino: don Quijote reprocha por un lado a Sancho “esas barbas espesas, aborascadas y mal puestas” y hasta le maltrata diciéndole: “tú, que para mí sin ninguna duda eres un porro, sin madrugar ni trasnochar... etc. Etc, con el solo aliento de la andante caballería te ves gobernador de una ínsula”; pero luego le da buenos consejos y cuando siente que se ha equivocado o excedido con él, le pide perdón diciendo (con maravillosa musicalidad): “Sancho bueno, Sancho discreto, Sancho cristiano, Sancho sincero”. O miren sino el modo gracioso, casi capicúa, con el que describe al colosal y alucinatorio “Pandafileando de la fosca vista el desaforado gigante” o se sacude la broma pesada de la “canalla gatesca, encantadora y cencerruna” o como toma a cargo y cobija en una sola frase a todos sus queridos y derrotados amigos en la aventura de los molinos: “molido Sancho, espantado don Quijote, aporreado el rucio y no muy católico rocinante”.

Oí hablar en su día a León Grinberg y a Juan Francisco Rodríguez, dos famosos psicoanalistas, de la relación psicoterapéutica en doble dirección que creían ver entre don Quijote y Sancho. Yo incluiría sin duda al lector como tercer y mayor beneficiario.

Michael Foucault escribió en “Las palabras y las cosas” (1966) que con estos juegos del lenguaje Cervantes “empezó a derribar un mundo de partes que hasta entonces habían estado unidas entre sí por el orden y la similitud y lo abrió a otras versiones menos artificiales y asfixiantes...”, más amables y naturales.

Ya termino. Con lo expuesto no pretendo, ni mucho menos, proponer una solución fácil y reduccionista sobre la biografía inconclusa de Cervantes, sino un punto de vista o perspectiva que pudiera interesar a algún investigador. Lo hago porque creo que Cervantes, como tantos autores de ficción, no pudo sino alimentar su ingenio con el combustible de su vida y que, al hacerlo, pobló el imaginario manchego y universal para siempre. Cervantes creó un “metaverso”, si quieren verlo así, gratis y para todos. Y por eso estamos nosotros aquí, cuatrocientos años después, dándole vueltas y más vueltas a todo ello. Muchas gracias a todos por la atención.

Bibliografía

Caballé, Anna, *El saber biográfico, Reflexiones de taller*, Oviedo, Nobel, 2021.

Caballero, Luis, “*Los muertos*” de James Joyce. *Un prólogo para psiquiatras*, Madrid, Wyeth-Lederle, 1998.

Caballero, Luis, *Trastorno de ideas delirantes desde la perspectiva de la teoría de la evolución*. En: Gutierrez, Miguel y otros, *En el mundo paranoide* (pgs. 145-157), Madrid, Aula Médica, 2009.

Castro, Américo. *El pensamiento de Cervantes*, Madrid, Casa Editorial Hernando, 1925.

Cervantes, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha (ed. IV centenario)*, Madrid, Alfaguara, 2004.

Foucault, Michael. *Les mots et les choses, une archéologie des sciences humaines*. París, Gallimard, 1966.

Jaspers, Karl, *Psicopatología General*, Buenos Aires, Beta, 1980.

Kraepelin, Emil, *Die Werrücktheit (Paranoia)*, Buenos Aires, Salerno, 2012.

Muñoz, Manuel, *Cervantes*, Barcelona, Crítica, 2022.

El *Quijote* viaja a Viareggio



A través de una conexión con cámara, socios de la Sociedad Cervantina de Alcázar han impartido diferentes ponencias a los alumnos del Liceo Giosué Carducci de Viareggio con el objeto de que conozcan un poco más el *Quijote* y otras obras de Miguel de Cervantes

Alcázar de San Juan, 09-03-2024.- Este sábado 9 de marzo se ha desarrollado la actividad cultural denominada «*El Quijote viaja a Viareggio*» que ha consistido en una conexión mediante videoconferencia en la que socios de la Cervantina de Alcázar de San Juan han expuesto varias ponencias para que los alumnos italianos conozcan un poco mejor la obra cumbre de Cervantes, así como otras de inspiración claramente italiana como *La Galatea* o como las *Novelas ejemplares* en las que está muy presente el país italiano.

Esta actividad, que es la segunda de carácter internacional, que lleva a cabo la Sociedad Cervantina ha sido posible por la inestimable colaboración de la profesora de español **Laura Alba García**, aunque también han colaborado muy activamente las profesoras Simona Vanni, Martina Cerri, Simona Vescovi y Bárbara Pendibene, todas ellas del departamento de lengua española del Liceo Giosué Carducci de Viareggio.

El Liceo Carducci fue fundado en 1912 y fue reconocido en el año escolar 1928/1929. En 1927 se construyó la que sigue siendo la sede histórica del instituto según un diseño del arquitecto Belluomini, un impresionante edificio histórico que pronto cumplirá 100 años de vida. Desde principios del año 2002/2003, tras la ampliación del personal, Carducci ha ocupado todo el edificio, pudiendo finalmente responder positivamente a las nuevas necesidades docentes. Durante décadas, la escuela secundaria ha formado a generaciones de profesionales de Viareggio y de toda Versilia. En los últimos diez años y para continuar su labor educativa, ha enriquecido los planes de estudio en múltiples direcciones, sin renunciar a su identidad y sus valores culturales.

Actualmente el Liceo “G. Carducci” es un Liceo Clásico y un Liceo Lingüístico, cuenta con alrededor de 740 alumnos divididos en 32 clases (5 ciclos completos de bachillerato de dos años y de bachillerato de tres años), tiene una plantilla de 64 profesores y ofrece a estudiantes y familias de Versilia diversas ofertas curriculares.

A las 9 de la mañana comenzaba la jornada con la ponencia de presentación de la Sociedad y sus actividades a cargo de su presidente, Juan Bautista Mata Peñuela. Posteriormente, el secretario actual Constantino López Sánchez-Tinajero, habló de como «*Italia marcó la vida de Cervantes*» y tras una breve pausa, el vicepresidente Luis Miguel Román Alhambra expuso su ponencia «*El Quijote de Miguel de Cervantes, de la Mancha a la Toscana*», finalizando la actividad justamente a las 11:00, cumpliendo rigurosamente el horario establecido.

La labor divulgativa no ha acabado hoy, sino que, tras finalizar la conexión, se han enviado las ponencias a las profesoras. De este modo, las ponencias serán nuevamente repasadas en clase y después de su exhaustivo estudio originarán preguntas a las que desde Alcázar se responderá con gusto, seguramente a través de un video grabado que se remitirá al Liceo para que lo conserven como material de consulta junto con las ponencias.

Cabe destacar que la actividad se ha desarrollado sin incidencias y que según las propias palabras de las profesoras del departamento de español ha resultado muy interesante e ilustrativa, que ha resultado de utilidad para los asistentes lo que produce una gran satisfacción a los cervantistas alcazareños que consideran cumplido el objetivo propuesto de difundir el conocimiento, la lectura y el estudio de la obra de nuestro universal escritor, Miguel de Cervantes, más aún en Viareggio ciudad muy cercana a Luca de la que el escritor dijo:

“Luca, ciudad pequeña, pero hermosa y libre, que debajo de las alas del imperio de España se descuella, y mira esenta a las ciudades de los príncipes que la desean; allí, mejor que en otra parte ninguna, son bien vistos y recibidos los españoles, y es la causa que en ella no mandan ellos, sino ruegan, y como en ella no hacen estancia de más de un día, no dan lugar a mostrar su condición, tenida por arrogante”. (Persiles, III, 19)

Ahora sólo queda que los alumnos hayan recibido con agrado las aportaciones sobre la vida y obra de Cervantes y les sirva de estímulo para conocerlo todavía más y para desear leer su obra de la que, más de cuatrocientos años después, todavía seguimos hablando.

Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan

Miguel de Cervantes como punto de unión entre la cultura y la milicia



De izquierda a derecha: D. Antonio Luis Jiménez Barranco, conferenciante, D^a. Rosa Melchor Quiralte, alcaldesa de Alcázar de San Juan, Ilmo. Sr. D. José Miguel Fernández Romero, Coronel Jefe del Regimiento Acorazado «Córdoba» N^o 10 y D. Juan Bautista Mata Peñuela, presidente de la Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan

Conferencia del historiador Antonio Luis Jiménez Barranco, en la que estuvo acompañado por el Ilmo. Sr. Coronel Jefe del Regimiento Acorazado “Córdoba” N^o 10, unidad militar heredera del Tercio de Figueroa que el próximo 16 de abril celebrará su 458 aniversario

Alcázar de San Juan, 22-03-2024.- Para la ciudad de Alcázar de San Juan en general y para la Sociedad Cervantina en particular, fue un verdadero honor que el Ilmo. Sr. Coronel Jefe del regimiento Acorazado «Córdoba» N^o 10, D. José Miguel Fernández Romero estuviese en nuestra ciudad representando a la unidad militar en la que sirvió el soldado Miguel de Cervantes Saavedra.

Así lo entendieron también la alcaldesa de la ciudad D^a. Rosa Melchor Quiralte y resto de autoridades presentes en la interesante conferencia **«Nunca la lanza embotó la pluma»**. **El soldado Miguel de Cervantes y el Tercio de Figueroa en el Siglo de Oro Español**; impartida por el historiador montillano D. Antonio Luis Jiménez Barranco quien facilitó datos muy precisos de la vida del Maestre de Campo, Lope de Figueroa queriendo remarcar los numerosos paralelismos que hubo entre la vida de Cervantes y la de su superior, jefe del Tercio.

Para entrar en detalles muy interesantes de la vida de Lope de Figueroa, Jiménez Barranco se basó en documentación muy poco conocida (casi inédita sobre el Maestre de Campo) y expuso también de forma detallada todas las campañas militares en las que intervino Miguel de Cervantes hasta el momento de regresar a España en 1575.

Esta conferencia está integrada dentro del Ciclo de Conferencias **«Universo Quijote»** que organiza regularmente la Sociedad Cervantina de Alcázar y con las que pretende darse a conocer a la ciudadanía alcazareña ya que son abiertas a todo el público.

Para la Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan, es un honor recibir en su sede al Coronel Jefe del Regimiento que vino acompañado del Suboficial Mayor D. Gabriel Tauste Barranco y valora enormemente la actitud de los responsables de esta unidad militar de abrirse al público y tener participación en actos culturales integrándose de forma especial con la sociedad civil y creando nexos de unión entre la cultura y la milicia a través de la figura de Miguel de Cervantes.

Tanto para la Junta Directiva de la Sociedad como para el resto de asociados, es un orgullo reforzar los lazos culturales de amistad y colaboración con la Unidad Militar en la que sirvió Cervantes, siendo una de las cinco o seis más antiguas de España, que el próximo 16 de abril celebrará el 458 aniversario de su creación, celebración a la que con toda ilusión asistirá una representación de cervantinos alcazareños.

Hay que recordar que esta simbiosis que se ha producido entre el Regimiento Acorazado «Córdoba» 10 y la Sociedad Cervantina alcazareña, tuvo su origen en la visita que hizo a Alcázar de San Juan el General de Ejército (y ex jefe del CNI) D. Félix Sanz Roldán que en su participación en uno de los “Almuerzos de don Quijote” dio a conocer a los cervantistas alcazareños que la unidad militar de Cervantes aún existía (con el nombre actual) y que se ofreció a facilitar el contacto entre el Regimiento y la Sociedad Cervantina, que posteriormente fructificó de forma extraordinaria, por las facilidades ofrecidas por el personal militar tanto en la visita de los alcazareños a la base de Cerro Muriano (donde se volcaron en su acogida) y que se ha visto acrecentada con el desplazamiento de su máximo responsable, el Coronel Jefe, D. José Miguel Fernández Romero hasta Alcázar de San Juan.

A la finalización de la Conferencia, el Coronel Jefe hizo entrega al presidente de la Sociedad Cervantina, D. Juan Bautista Mata Peñuela de una preciosa maqueta de un carro de combate, símbolo de la unidad, que junto con los conocidos Leopard2E (carros de última generación), la integran también los VEC (Vehículo de Exploración de Caballería) del Grupo de Caballería Acorazado Almansa II/10 2.

Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan



Frederick Caspar Conrad Frieboe y Hans Rudolph Juel benefactores del alcazareño Isidoro Panduro



Frederick Caspar Conrad Frieboe



Hans Rudolph Juel

La estirpe familiar danesa que fundó el alcazareño Isidoro Panduro no hubiera sido posible sin la inestimable ayuda que le brindaron estos dos militares daneses

Hemos recuperado recientemente la historia del alcazareño Isidoro Panduro que con 18 años de edad, tras quedarse huérfano y trabajar algún tiempo en la salitrería de su tío Pedro Díaz Panduro, abandonó su Alcázar de San Juan natal y se alistó como voluntario en el ejército, siendo destinado al Regimiento Almansa, 3º de Dragones, que en 1807, formando parte de la División del Norte que mandaba el Tercer Marqués de la Romana, fue enviado a Dinamarca para unirse a las fuerzas napoleónicas del Mariscal Jean-Baptiste Bernadotte allí estacionadas.

La fractura de su pierna izquierda en un desgraciado accidente, le impidió incorporarse a tiempo a su regimiento en la isla de Langeland, al sur de Fionia, y embarcar, junto al grueso de la División del Norte, en los buques de la armada inglesa que los llevaron de vuelta a España con tiempo suficiente para incorporarse a la guerra contra el ejército francés.

Isidoro quedó aislado en Kerteminde, en la isla de Fionia, y una vez recuperado de su accidente, casi un año más tarde del regreso de las tropas, realizó un intento de volver a España junto con otro oficial español, pero este intento se malogró e Isidoro tomó entonces la decisión de quedarse definitivamente en Dinamarca.

Pero esta decisión no hubiese tenido éxito sin la ayuda que le brindaron dos militares daneses: el general **Frederik Caspar Conrad Frieboe**, entonces teniente coronel jefe de la ciudad de Kerteminde, y el también militar, coronel **Hans Rudolph Juel**, terrateniente en la aldea de Hverringe, cercana a Kerteminde.

Fue en 1809, cuando el primero de ellos, siendo teniente coronel y máximo responsable militar de la zona, ante la desesperanza de Isidoro por no haber fructificado su regreso a España, y en un gesto que le honra como militar, le entregó

una carta de recomendación para que pudiera obtener un empleo en la finca Hverringe Gods, propiedad del segundo de ellos.

Frederik Caspar Conrad Frieboe, húsar danés, nació el 7 de marzo de 1767 en Køge, hijo del oficial Christian Wildenradt Frieboe, comenzó su carrera militar como voluntario en la Guardia Real a Caballo y en 1783 se convirtió en segundo teniente en el Regimiento Ryttere noruego, pero regresó a la Guardia Real en 1788, donde fue nombrado maestro de equitación.



El general Frederik Caspar Conrad Frieboe

Pronto se ganó el favor especial del príncipe heredero y perteneció al pequeño grupo de jóvenes liderados por Frantz Bülow, quienes comenzaron sirviendo como ayudantes del príncipe durante los ejercicios militares y luego lo rodearon constantemente en su llamado cuartel general, formando su núcleo asesor.

Frieboe, que fue nombrado *à la suite* en el regimiento de húsares en 1800, se convirtió en mayor en el año 1803, teniente coronel y ayudante general en el Estado Mayor en 1808, coronel en 1810 y en ese mismo año chambelán. En 1813 dimitió del Estado Mayor y tomó el mando del Regimiento de Húsares, cargo que ocupó hasta su marcha.

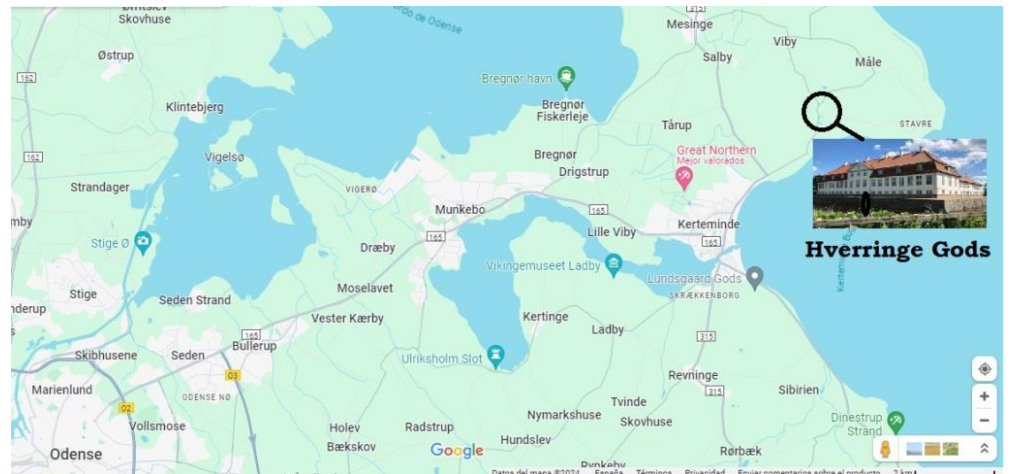
En 1817 se convirtió en general de división y en 1836 en teniente general. En 1828 fue condecorado con la Gran Cruz de Dannebrog.

El general Frieboe se casó en 1795 con Gjertrud Cathrine Bodenhoff, hija del empresario Andreas Bodenhoff, de quien recibió la finca Vildnisset, en Kongens Lyngby, hacienda que después de su muerte recibió su nombre: Frieboeshvile. Murió en Copenhague el 14 de marzo de 1846 y fue enterrado en el jardín de la finca, junto a su esposa y dos de sus descendientes.



Tumba de Frederik Caspar Conrad Frieboe en Frieboeshvile

Cuando Isidoro Panduro llegó a Hverringe Gods fue recibido por el dueño de la hacienda, el chambelán **Hans Rudolph Juel**, segundo y más importante de sus benefactores, quien no sólo lo recibió amablemente, sino que lo contrató a su servicio dándole alojamiento y trabajo en sus establos, y más tarde convirtiéndolo en uno de sus más cercanos ayudantes.



Localización de la finca Hverringe Gods, al norte de Kerteminde

Hans Rudolph Juel, bautizado el 13 de agosto de 1773 en Copenhague, era también militar y un importante terrateniente de la isla de Fionia; hijo de Gregers Christian Juel y Amalie Christiane Raben, heredó Hverringe Gods en 1779 y Juelsberg en 1847.



Hans Rudolph Juel

El 13 de abril de 1792 se casó en Rynkeby con Kirke Maren Berg, hija del consejero de Justicia Hans Mogensen Berg de Skovsbo y Olave Marie. El 9 de junio de 1814 el matrimonio se separó.

Antes de la llegada de Isidoro Panduro a la hacienda Hverringe, y en el transcurso de las guerras napoleónicas, Juel había estado al mando de un cuerpo de cazadores de caballería que, el 19 de mayo de 1809, había expulsado a los ingleses de la isla de Romsø, perteneciente a Hverringe. En esta acción militar los soldados de caballería daneses capturaron a unos cien soldados ingleses que fueron trasladados a Kerteminde; Juel recibió por ello la Cruz de Caballero. La carrera militar de Juel se redujo a dos años de servicio en el Regimiento de Hest, aunque estuvo formalmente comprometido con el ejército hasta su retiro como coronel en 1842.

Hans Rudolph Juel, buen administrador de su hacienda y una excelente persona, se caracterizó por el exquisito trato que dispensaba a sus trabajadores y especialmente por la deferencia mostrada hacía a nuestro paisano Isidoro Panduro, a quien consideraba como un amigo. A finales de 1838, Isidoro sufrió un corte en la mano derecha con un gancho mientras pesaba lúpulo y la herida se le infectó, la infección empeoró y cuando un médico la trató, había perdido el uso de su mano. A consecuencia de esta lesión el Sr. Juel le concedió una pensión completa.

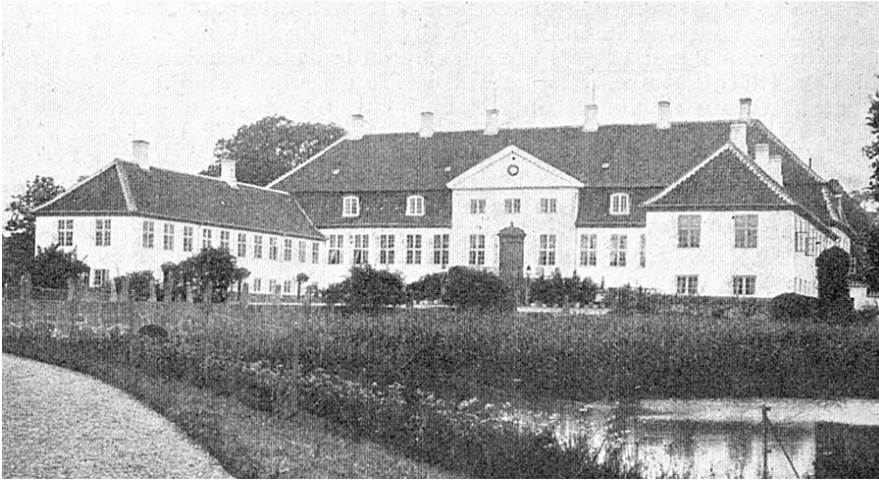
El chambelán Hans Rudolph Juel fallecido el 17 de marzo de 1857 en Hverringe y está enterrado en la iglesia de la cercana población de Viby, en una capilla funeraria que él mismo hizo construir en 1819. En el cementerio de esta iglesia, cerca de su gran benefactor, también está enterrado Isidoro Panduro que falleció dos años más tarde, el 23 de junio de 1859, aunque la actual ubicación de su tumba se desconoce tras la renovación que sufrió el cementerio.



Iglesia de Viby

La hermosa y señorial mansión Hverringe Gods, en la que residió y trabajó Isidoro Panduro por espacio de cincuenta años, desde su llegada en 1809 con 22 años de edad, hasta su muerte en 1859 con 72 años, fue construida por Hans Rudolph Juel alrededor de 1790.

La finca sigue siendo propiedad de la familia Juel-Reventlow y actualmente funciona como una moderna explotación agroindustrial especializada en la producción de semillas para pasto.



Hverringe Gods, antiguamente y en la actualidad

Gracias a la ayuda prestada por estos dos grandes personajes daneses, el alcazareño Isidoro Panduro pudo rehacer su vida en Dinamarca después del accidente que le impidió regresar con su regimiento a España, casarse y formar una gran familia cuyos descendientes han sabido mantener vivo el recuerdo de su fundador.

Juan Miguel Ruiz de Morillas

Constantino López Sánchez-Tinajero

Manuel Rubio Morano

Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan

PATROCINA



Junta Directiva

PRESIDENTE

Juan Bautista Mata Peñuela

VICEPRESIDENTE

Luis Miguel Román Alhambra

SECRETARIO

Constantino López Sánchez-T.

TESORERO:

Alonso Manuel Cobo Andrés

VOCAL:

Estrella Blanco Escalera

VOCAL:

Manuel Rubio Morano

VOCAL:

Enrique Lubián Pozo

**SOCIEDAD CERVANTINA
DE ALCÁZAR DE SAN JUAN**

c/. Santa Ana, 6

13600 - Alcázar de San Juan
(Ciudad Real)

TELÉFONO:

616 74 64 70

CORREO ELECTRÓNICO

info@cervantesalcazar.com

cervantinaalcazar@gmail.com

WEB

<http://cervantesalcazar.com>

NUESTRO BLOG

<http://sociedadcervantinadealcazar.home.blog/>